



BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

30
ctms

Don Alfonso de Borbón y Victoria de Battenberg, con sus hijos don Juan, doña Cristina, doña Beatriz y don Jaime, presiden el entierro de don Gonzalo de Borbón y Battenberg. En el interior del número, emocionante información gráfica y literaria de este triste suceso



CONCURSOS DE ESTO



BASES



1.^a En esta página están los escudos de las veintiuna naciones hispánicas. Fíjese usted solamente en las iniciales de dichas naciones y forme, con los escudos correspondientes, todas las palabras que se le ocurran. Así, por ejemplo:



-CAFÉ

Figura 1

2.^a Puede usted repetir los escudos cuantas veces sea preciso para formar las palabras que desee. Así, por ejemplo:



-BANANA

Figura 2

3.^a En uno o varios pliegos de papel envíenos, convenientemente recortados, alineados y pegados, los escudos con los que haya conseguido formar palabras distintas, y al lado de cada grupo de escudos ponga la palabra correspondiente, como lo hemos hecho en los dos ejemplos anteriores.



4.^a Las palabras tienen que ser castellanas y pueden ser nombres propios, formas verbales o cualquier parte de oración gramatical.

5.^a Las soluciones, con el nombre y señas del concursante, deben enviarse a *Concursos de ESTO, Apartado 571, Madrid*, de modo que estén en nuestro poder antes del jueves 4 de Octubre, para que podamos dar el resultado del Concurso en nuestro número del 11 de Octubre, víspera de la Fiesta de la Raza.

6.^a Se considerarán excluidas del Concurso las soluciones que lleguen después del 4 de Octubre o las que contengan alguna palabra malsonante.



PREMIOS

1.^o **500 pesetas** al que envíe el mayor número de palabras distintas. Además, se publicará la solución de este concursante. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el primero, las quinientas pesetas se sortearán entre ellos.

2.^o **200 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al primero. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el segundo, las doscientas pesetas se sortearán entre ellos.

3.^o **100 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al segundo. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el tercero, las cien pesetas se sortearán entre ellos.

4.^o **8.^o** De **25 pesetas** cada uno, que se sortearán entre todos los concursantes (exceptuados los tres premiados con los premios mayores).
5.^o **9.^o** **10** los tres premiados con los premios mayores).
6.^o **10** Para este sorteo, cada concursante tendrá derecho a tantos números de rifa como palabras haya enviado.
7.^o **11**

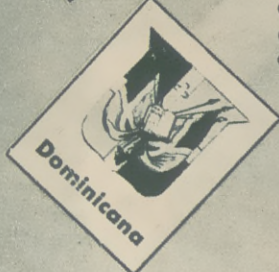
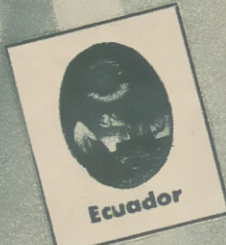
CONSULTAS Y RESPUESTAS

1.^o En El Salvador, Costa Rica y Puerto Rico, ¿se pueden emplear las letras E, S, C, R, P y R? No, señor; únicamente las E, C y P, que son las «iniciales» (véase la base 1.^a)

2.^o ¿Se pueden emplear, además del infinitivo, las distintas formas verbales de ese mismo verbo?—Sí señor; todo lo que sean palabras distintas y castellanas (véase la base 4.^a)

3.^o ¿Se pueden emplear apellidos, nombres típicos de frutas, plantas y animales?—Sí, señor (véase la base 4.^a)

4.^o ¿Se pueden sustituir los escudos por los nombres de las naciones respectivas?—No, señor (véase la base 3.^a)



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
 ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
 HERMOSILLA, 73
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

Brasil, el gran Imperio

del «oro verde»

La supuesta isla de Vera-Cruz, luego "Brasil"



La entrada de la barra, la bahía, el puerto y la ciudad de Río de Janeiro, en una noche lunar, ofrecen este fantástico y maravilloso aspecto...

Las costas del Brasil no fueron descubiertas por primera vez en 1500 por el portugués Pedro Alvarez Cabral, pues antes que él algunos navegantes, el florentino Américo Vespucio, los españoles Alonso de Ojeda, Diego López, Yáñez Pinzón —que llenó sus toneles en el «mar de agua dulce»: la anchísima desembocadura del Amazonas—habían aproximado sus naves a las nuevas tierras ecuatoriales. No importa. Como no tratamos de suscitar la competencia patriótica, dejemos a Cabral su gloria de cuatro siglos.

Por cierto que al arribar Cabral a orillas de lo que había de ser mucho más tarde Estado de Bahía, creyó hacerlo a una isla, a la que bautizó de Vera-Cruz. Las exploraciones subsiguientes fueron convenciendo a los audaces navegantes que se trataba de un vasto territorio continental.

¿Por qué al territorio de Vera-Cruz empieza a llamarsele «Brasil»? Tal vez porque de él se extraía la madera «braso» o «palo brasil», de la que se obtenía un tinte de color rojo. (Analogía, pues «brasil» del bajo latín *brasile*, decía de un color encarnado que las mujeres europeas empleaban para afeite de sus rostros.) Pero dejemos la anécdota filológica y aceptemos sin más el nombre de Brasil, o Brazil en portugués.

El «pronunciamiento» republicano del mariscal Diodoro da Fonseca

De la colonización del Brasil se encargaron los portugueses. Pero como Portugal perteneció a la Corona de España bajo Felipe II, también el Brasil formó

... y he aquí, obtenida en pleno día, otra bella perspectiva de la incomparable ría de la capital del Brasil

parte indirecta o nominal del gran imperio colonial español. Los portugueses, ya se sabe, a mediados del siglo XVII sacudieron la tutela española.

Los brasileños, a su vez, no quisieron seguir siendo una colonia portuguesa, y se sublevaron contra Portugal. El año 1822 se constituyen en Reino o Imperio independiente, bajo el cetro de Pedro I de Braganza, que había dejado de ser, por abdicación, rey Pedro IV de Portugal. En 1889, un mariscal famoso, Diodoro da Fonseca, se «pronuncia» y proclama la República. Dos años después, por virtud de la novísima Constitución republicana, queda establecida la Confederación de los Estados Unidos do Brazil, que había de ostentar orgullosamente la atrevida divisa burguesa: «Ordem e progresso.»

Diez y siete veces España, con cuarenta y cuatro millones de habitantes

El Brasil tiene una superficie de 8.511.189 kilómetros cuadrados: ¡diez y siete veces España! Al Este, todas sus costas bañadas por el inmenso Atlántico. Al Norte, Oeste y Sur, nada menos que diez fronteras: las tres Guineas, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia,



↓ Río de Janeiro. — El bello y plácido Canal do Mangue, bordeado por 600 palmeras, construido en la época colonial y entonces destinado al transporte de mercancías

40 por 100; mestizos, 32 por 100; negros, 15 por 100; indios, 9 por 100.

Podrían vivir en el Brasil novecientos millones de habitantes

El Brasil ostenta con alto orgullo que ocupa el primer lugar entre los países de mayor potencial de población: *Brazil will be the most populous country of the world. Its sur ace and fertility of its soil will permit the normal livelihood for 900 million in habitants.* («El Brasil podría ser el país más poblado del mundo. Tanto la superficie como la fertilidad de su suelo permiten la existencia normal de 900 millones de habitantes.»)

Este cálculo ha sido hecho por el método de Fisher, por el que también se calcula para los Estados Unidos un potencial de población de 500 millones... ¡cuando no saben qué hacer con sus quince millones de parados! ¡Ingenuo optimismo de las estadísticas oficiales!

Sólo por lo que se refiere a la industria, Brasil presenta este balance: que en 1920 poseía 13.500 empre-

— La bellísima rúa Paysandú, con sus altísimas y esbeltas palmeras, decoración gratuita de la gran capital federal

Río de Janeiro, con más de millón y medio de habitantes, es una de las ciudades más hermosas del mundo. En la foto, la gran Avenida de Río Branco ↓



Paraguay, Argentina, Uruguay. Dentro de este territorio grandísimo, largos recorridos de algunos de los ríos más grandes del mundo: Amazonas, 5.400 kilómetros; Paraná, 4.390; Madeira, 3.240, etc. La imponente selva tropical cubre la mayor parte del territorio brasileño.

El desarrollo del Brasil presenta aspectos sorprendentes. Tomemos el índice de su población global. En poco más de un siglo—exactamente ciento veinticuatro años—el Brasil aumenta en cuarenta millones de habitantes, casi el doble de la población actual de España. Brasil, en 1808, tiene cuatro millones de habitantes; en 1932, cuarenta y cuatro millones.

En cuanto a la emigración al Brasil, la Memoria que consultamos, del Ministerio de Asuntos Extranjeros (1933), en inglés, hace constar solamente el total oficial del período 1820-1932: 4.584.552 inmigrantes, y las cifras, muy bajas, del año 1932. Cosa curiosa: el mayor contingente de este año lo dan los japoneses (11.678); luego, los portugueses (8.499); los propios brasileños (¿cómo son inmigrantes en su país los brasileños?), los alemanes, los italianos y, por fin, los españoles. Total de 1932: 34.683 inmigrantes.

Por una estadística alemana averiguo los porcentajes de los cuatro grupos étnicos del Brasil: blancos,



sas, con 275.500 obreros, y que en 1932 tiene 50.885 empresas, con 790.000 obreros (200.000 en la industria textil, 180.000 en transportes y comunicaciones). No hay cifras en la Memoria sobre el número de trabajadores más o menos esclavos de las inmensas plantaciones.

Un dato alarmante para el Brasil: sólo en un año (1929-30) desaparecen 3.695 empresas industriales. La crisis mundial de la economía capitalista ha repercutido considerablemente en el Brasil, país de exportación.

La gran riqueza del Brasil: el "oro verde"

Brasil, territorio colonial y tropical, es, sobre todo, un país agrícola. (Exporta algunos minerales: diamantes, oro; importa toda la maquinaria.) No es una desventaja: así ha conseguido enriquecerse, saldando a su favor todos los años la balanza comercial. Baste decir que en 1932, año de crisis, el Brasil realiza un saldo favorable de 14.885.000 libras esterlinas.

Todo el mundo conoce los principales productos agrícolas brasileños: café, maíz, arroz, algodón, plátanos, naranjas, etc. En cambio, el Brasil importa trigo de la Argentina y Norteamérica. Sobre las naranjas del Brasil recogemos un dato muy interesante para España: que en los últimos años ha conquistado el mercado naranjero de la Gran Bretaña. Mientras en 1928 Brasil exporta sólo a la Gran Bretaña 122.513 cajas, en 1932 le exporta 1.456.008 cajas de naranjas.

El llamado «oro verde», el café, es la gran riqueza del Brasil. Por ejemplo: en 1932, sobre una exporta-

ción global de 36.629.000 libras esterlinas, sólo el concepto «café» monta a 26.238.000 libras esterlinas. Al cultivo del café consagra el Brasil 2.400.000 hectáreas, cubriendo el 56 por 100 de la exportación mundial. Es tan exuberante su producción cafetera, que el Gobierno, por decreto de 1932, ha prohibido la fundación de nuevas plantaciones.

El consumo mundial anual de café está calculado en unos 23 millones de sacos de 60 kilos. Sólo la producción del Brasil bastaría a cubrir este consumo;

pero hay que contar con el café de otros países, que oscila en un promedio anual de diez u once millones de sacos. Resultado: gigantescos *stocks* de café invendible. Para buscar un equilibrio que permita mantener los precios, el Departamento Nacional del Café resolvió... ¡la destrucción hasta de un 70 por 100 de los *stocks* del Brasil! Efectivamente, en el año 1933 se ha procedido a la destrucción de 28 millones de sacos de 60 kilos. ¡Sin comentarios!...

ANGEL PUGA



Desde la cumbre del Pan de Azúcar se domina este soberbio panorama de montañas, entre las cuales yace Río de Janeiro.— A la izquierda, el inmenso Atlántico

En la propia y soberbia bahía de Río de Janeiro se alzan amenazadores picachos, como el famoso «Pão de Assucar». Aquí, sobre el mar, el hermoso paseo que conduce al Pan de Azúcar

EL VERANEO

trágico

de

don Alfonso
de Borbón



Vista panorámica del hermoso lago Wörther, elegido por don Alfonso, con Pörtlach a sus orillas, para pasar el verano trágico

La flecha indica exactamente el lugar de la carretera, frente a María-Wörth, donde ocurrió el trágico accidente

Una carta de mi archivo

DESDE hace algunas semanas tenía la intención de enviar a Madrid una información relativa al veraneo de don Alfonso de Borbón en el vecino Pörtlach, también en el lago Wörther, como Klagenfurt, donde yo vivo. Para que no se creyera en una invención periodística, tuve la precaución de solicitar, por carta, una confirmación oficial. Recibí la respuesta, y demoré la información. Ahora, por desgracia, el trágico accidente que ha costado la vida al Infante don Gonzalo me mueve a exhumar esa respuesta y a hacer la información que iba retrasando.

La carta oficial que recibí es la siguiente:

«Klagenfurt, 23 de Junio de 1934.

Sr. D. J. F. de la G.

Distinguido señor: Confirmamos su distinguida carta del 15 de este mes, y nos permitimos informarle de que el ex rey de España (*der fruehere Koenig von Spanien*) habitará por algunos meses en la Villa Born, de Pörtlach, sobre el lago Wörther. El rey ya conoció Pörtlach y el lago Wörther el año pasado, y funda su decisión de pasar aquí todo el verano en la extraordinaria belleza de la región, el éxito curativo de los baños y la proximidad del campo de golf del Wörthersee.

Quedamos a sus órdenes, distinguido señor.

Landesregierung für Karnten, Abteilung O.»

Ni el atento Gobierno regional de Kärnten ni este informador podían presumir entonces que el veraneo de don Alfonso iba a ser un veraneo trágico.

Presentimiento del "Baedeker"

Carinthia, el país del descanso, empieza en el Grossglockner, la montaña más alta de Austria. En el pico de esta formidable montaña de cuatro mil metros se alza al cielo, sujeta por cuatro cables de acero, una Cruz enorme, con seguridad la más alta de Europa. Una soberbia cadena de montes cubiertos de nieve trata de unirse a la cumbre impresionante. Esta muralla de piedra cierra el Kärnten, la provincia más meridional de Austria.

En toda la región son famosos sus espléndidos lagos, de aguas cálidas y tranquilas. Uno de estos lagos, el más notable, es el Wörther, «la perla de Kärnten». Es el más grande y, sin embargo, el de agua más cálida. Desde fines de Abril hasta fines de Octubre invita a bañarse en sus aguas con sus veinte grados de temperatura.

Lindísimos y acogedores pueblos adornan las orillas del lago. Velden, por ejemplo, residencia veraniega del presidente de la Confederación austríaca y de los altos funcionarios del Estado. ¡Bien poco hace desde que el asesinato en Viena del canciller Dollfuss interrumpió su feliz veraneo, haciéndoles regresar precipitadamente a sus puestos! Pörtlach, elegido por

don Alfonso, con una soberbia autopista a todo lo largo de la orilla del lago. Luego, el pintoresco Krumpendorf, y en el centro del lago la pequeña península de María-Wörth, con sus dos idílicas iglesias.

Pero dejemos hablar al *Baedeker* sobre Pörtlach: «Estación balnearia situada en un pintoresco cabo de tierra. Deportes acuáticos, tenis y golf. Vida de sociedad. Magníficas excursiones a las montañas próximas. Iglesia antiquísima. Armonioso cementerio.»

¡Armonioso cementerio! (*Stimmungsvoller Friedhof*). Cuando leímos esta frase en el *Baedeker*, ¡cuán lejos nos hallábamos de pensar que un Infante español iba a reposar el sueño eterno en este «armonioso cementerio»!

Casi todo el "Gotha" vivo y don Alfonso en el "golf"

Austria posee para todos y para cada cual su balneario especial. Los viejos van al famoso Gastein, con sus aguas milagrosas. Sus hijos, a las termas de la Baja Austria. Los artistas, músicos y escritores se desparan por la provincia de Salzburgo. La alta aristocracia se reúne en Kärnten. Aquí reside, puede decirse, casi todo el «Gotha» de la nobleza viva; a cada paso se encuentran a títulos con nombres de mil años.

En la playa de Pörtlach, al lado de los «rascacielos» construídos por los niños de los comerciantes ricos, se alzan los románticos castillos de arena de otros niños, cuyos blasones ostentan coronas ducales. Los espectadores de una lucha de aldeanos a brazo partido en la plaza de Pörtlach, a lo que luego sigue el tradicional baile bajo el tilo, visten con los mismos trajes del país: calzones de cuero, camisa blanca, pañuelo de seda roja, chaqueta de pana o de terciopelo; pero a muchos de ellos hay que saludarlos con *Herr, baron! Herr, Prinz!*, y por la noche se les puede ver de nuevo con *smoking* en el baile de la Gala-Abend del Parkhotel.

Cualquiera que quisiera ver a don Alfonso—antes del fatal accidente—, no tenía que dar muchas vueltas. Don Alfonso es un apasionado jugador de golf, y pasaba todas las mañanas, con algunos miembros de la alta aristocracia, jugando a su deporte favorito en el magnífico campo de golf situado a orillas del lago Wörther. También se podía ver a don Alfonso en la hermosa playa del Yachtclub.

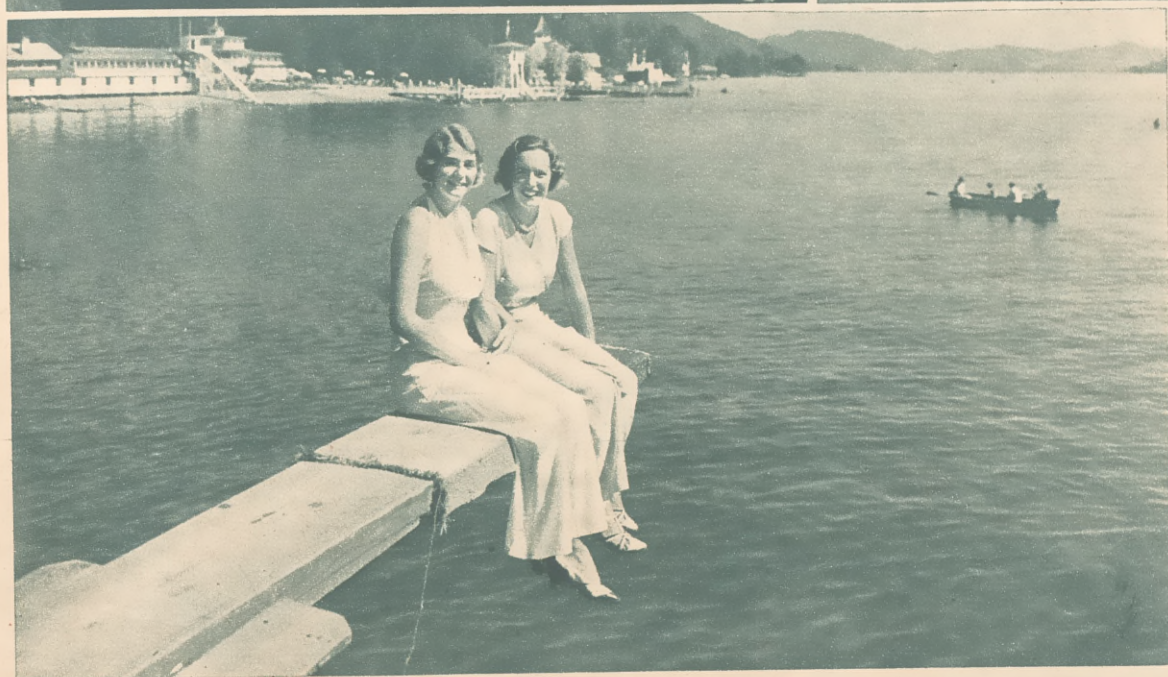
Entre los miembros juveniles de la aristocracia y de la familia real, disfrutando de la vida alegre de la playa y del baño, y de la libertad de reunirse sin pro-



Don Alfonso conversando en el Yacht-Club de Pörschach con el príncipe Lichtenstein



Antes del fatal accidente, don Alfonso jugaba al «golf» todas las mañanas en el campo de Pörschach. Vedle aquí con sus «partenaires» el conde de Hoyos y el príncipe francés de Rohán



Dos bellas damas de la aristocracia austríaca sentadas valientemente en un tablón sobre las aguas azules del lago Wörther

toloco con otros jóvenes, se encontraba el joven Infante don Gonzalo, el hijo menor de don Alfonso y de doña Victoria. Había nacido en Madrid el año trágico de la guerra: 24 de Octubre de 1914. El 15 de Abril de 1931 tuvo que abandonar su patria. ¡Ya para siempre!

Kruppendorf, el fatídico 12 de Agosto de 1934

Por la nueva carretera o autopista que une Klagenfurt y Pörschach, y con dirección a este lugar, avanzaba en la mañana del domingo 12 de Agosto un elegante *auto*. Cerca de Kruppendorf apareció en la carretera, a contramano, un ciclista: el barón Richard Neumann. Iba en el volante del *auto* doña Beatriz. A su lado, el Infante don Gonzalo. Parecía inevitable el accidente: el ciclista imprudente iba a ser atropellado. Pero en el último segundo doña Beatriz giró a la derecha y el barón Neumann quedó en salvo.

Otro segundo, y la Fatalidad intervenía con un trágico accidente. El viraje había sido muy brusco, y el coche fué a estrellarse contra la pared de una casa; el Infante don Gonzalo fué lanzado violentamente hacia adelante. Eran las once y cuarenta y cinco minutos.

Las doce en la Villa Born de Pörschach. Don Gonzalo había sido conducido en un *taxi* a la Villa. Sostenido por su hermana Beatriz aparece en la puerta.

—No es nada; no me ha pasado nada—dice.

Después de insistentes ruegos, confiesa que sentía dolores muy fuertes en el estómago. Llevan a don Gonzalo a una cama. Viene el médico. Ninguna señal exterior del fatal accidente. Examina al Infante, y ve que no hay remedio; la vida se le va por la grave lesión interna. No podría salvarla ni una rapidísima

operación quirúrgica. El médico cede su lugar en la cabecera de la cama al sacerdote.

Tañen fúnebres a media noche las campanas de las idílicas iglesias de María-Wörth. Don Gonzalo ha entrado en dolorosa agonía. A las dos muere el Infante de España. Junto a su lecho sollozan sus dos augustas hermanas. Profundamente conmovido, agitado quién sabe por qué crueles pensamientos, don Alfonso contempla las llamas oscilantes de los cirios. Desde Davos, una madre infeliz vuela al lado del cadáver de su hijo.

“Sic transit gloria mundi”

Se hacen febrilmente, en silencio, los preparativos de las honras fúnebres. En jardines y tiendas de flores se tejen grandes coronas. Los hoteles y casas particulares izan a media asta sus banderas. En trenes rápidos y en aviones, en veloces *autos*, llegan personajes enlutados. Ante la Policía, el barón Richard Neumann, tardíamente, se echa a sí mismo toda la culpa.

Miércoles 15 de Agosto. Monjas llorosas, musitando paces, dan guardia de honor al ataúd, cubierto de hermosas coronas de rosas rojas, blancas, amarillas. Una compañía de Cazadores austríacos rinde los postreros honores al Infante difunto. Tras el fébrego, el cortejo solemne y enlutado: representantes oficiales del Gobierno austríaco, personalidades, títulos, centenares de personas. Una hora larga ha durado la fúnebre comitiva, camino del solitario y «armonioso» cementerio de la montaña. Canta el clero los graves responsos. Desciende el ataúd lentamente. La esposa del presidente austríaco arroja la primera paletada de tierra. Don Alfonso le da las gracias por la parte que Austria ha tomado en su dolor. La madre y reina,

las hermanas princesas, lloran amargamente. Don Alfonso está dominado por una profunda tristeza.

Yace don Gonzalo muy lejos de su suelo natal, en el «armonioso cementerio» descrito por el *Baedeker*, saludado por las ondas azules del Wörthersee y las blancas, eternas cimas nevadas del Grossglockner, bajo la tierra donde reposan también, desde muy remotos tiempos, otros muertos ilustres, poético trozo de un país sobre el cual flotó hasta hace pocos años la bandera con el águila bicéfala de los Habsburgos.



Aristócratas austríacos, con los vestidos típicos del país, durante una fiesta en Pörschach

(Don Gonzalo era de Borbón y Battenberg de Habsburgo-Lorena y Sajonia Coburgo-Gotha.) *Requiescat in pace!*

Esta es la información que hacemos desde muy cerca, inspirados tanto por el afán periodístico como por el oportuno recuerdo de nuestro cristianísimo y humanísimo poeta Jorge Manrique:

*Estos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
por casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas.
Así que no hay cosa fuerte;
que a papas y emperadores
y prelados,
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.*

J. F. DE LA G.

Klagenfurt, 16 Agosto 1934.

DEPORTES

El valenciano Ecuriet, estrella ciclista de primera magnitud

EL ciclismo está en todo su apogeo. La participación española en la Vuelta a Francia ha sido una propaganda oportunísima y eficaz para la intensificación del deporte entre nosotros.

Las múltiples Vueltas regionales, que han seguido y seguirán todavía, han demostrado que además de los *routiers* que dieron la Vuelta a la República francesa, hay muchos capaces de grandes proezas y que serían complemento brillantísimo de los ases de este año, si en el próximo fuera verdad eso del «ocho» hispano navegando por las rutas de Francia.

En la capital bilbaína, el ensayo del I Criterium Internacional de ases ha sido un éxito brillantísimo. Todavía la participación extranjera ha sido floja, porque esta clase de pruebas necesita de un crédito que sólo proporciona el tiempo, y, además, en este momento, los verdaderos ases extranjeros tienen ocupadas todas sus fechas con pruebas que les interesan más.

En fin, aunque al Criterium de los ases no hayan acudido extranjeros de punta, estaban todos los españoles de calidad, y el resultado fué un triunfo magnífico del valenciano Ecuriet, que cada día se afirma más en su calidad de as y en la condición de futuro *routier* capacitado para las más altas empresas del ciclo nacional y extranjero.

La sorpresa del Gran Premio de España en el Hipódromo de Lasarte

A falta de una pista hípica en la capital de la República (cuyos aficionados siguen confiando en que ese Hipódromo de La Zarzuela abra sus puertas en el otoño próximo), el gran público del *stand* y el más modesto de las populares llena las localidades de Lasarte.

Juzgando por la afluencia de público, cada día más numeroso ahora, y por la concurrencia que llenó Aranjuez en las últimas reuniones primaverales, se comprende perfectamente que la afición madrileña, que nutre casi por entero las dos pistas antes citadas, no ha disminuído.

En fin, el suceso del domingo pasado revistió en Lasarte caracteres de solemnidad: el Gran Premio de España fué un acontecimiento deportivo y social.



BARCELONA.—En el primer rally-cruce a vela para yates de 6, 7 y 8 metros, ha vencido el «Chirto», de don Aquilino Riuset, que en nuestra foto aparece entrando en Sagaró (Fot. Romani)

Con una sorpresa: el triunfo magnífico de *Dark Henares*, al que Leforestier dió una de esas magníficas montas en las que él es maestro. La victoria de *Dark Henares* rompió la ininterrumpida carrera de éxitos que *Bobi* se había tranquilamente asegurado en esta temporada.

Una gran jornada la del Gran Premio de España en San Sebastián, que con motivo hizo añorar a los buenos aficionados aquellas otras solemnes reuniones del desaparecido escenario de la Castellana...

El éxito futbolístico del plan Cabot

Después de los discursos de la asamblea nacional de Igueldo, ahora las terribles peroratas de cada Federación en cada asamblea regional.

Que nadie salió satisfecho del mitin de Igueldo, ya era sabido; pero que las protestas iban a ser tan unánimes, resulta muy ilógico.

¿Dónde están, pues, los directivos satisfechos de todo ese cambio y esas transformaciones de los campeonatos nacionales que van a empezar el mes próximo? ¿Será el secretario técnico, don Ricardo Cabot, el único que esté contento de tales resultados?

Ni siquiera los clubs agrupados en esas superregiones de nuevo cuño están a gusto con la composición de tales mancomunidades. Unos, porque aspiraban a seguir siendo los amos de un cotarro pequeño; otros, porque no figuran inscritos en la lista de los privilegiados que integran las mancomunidades. Y a cuenta de tales ausencias gimen, o hacen como que lloran, aquellos a quienes, aunque no les importe un

— **BILBAO.**— Un aspecto del Criterium de los ases, la interesante prueba celebrada el domingo último en Bilbao. Los corredores pasan ante el monumento al Sagrado Corazón de Jesús. En el círculo, el valenciano Ecuriet, que hizo una brillantísima carrera, resultando vencedor (Fot. Amado)

SAN SEBASTIAN.— El caballo «Dark Henares», montado por Leforestier, que ganó el Gran Premio de España (doce mil pesetas de premio), logrando vencer por vez primera al imbatido «Bobi» (Fot. Albero y Segovia)



SAN SEBASTIAN.— El famoso campeón mundial de tenis, William Tilden, ha hecho varias exhibiciones brillantísimas en los «courts» donostiarros. He aquí un aspecto parcial de la tribuna durante un «match», y a la derecha, Tilden, con el francés Plaa, también profesional, y el ex jugador español Flaquer



(Fots. Carte)

bledo el asunto, les va muy bien el papel de protectores de los desheredados.

En Galicia afirman que sólo jugarán un año esta superregión que ahora se les ha impuesto. En Murcia, protestas de las desconsideraciones que hacen mella en algunos clubs que tenían su «bonito historial». En Cataluña no hay acuerdo para el torneo, que si será regional y autónomo, para la Nacional será superregional y embarullado, como siempre. Pero en Barcelona se lo den todo a los nacionales.

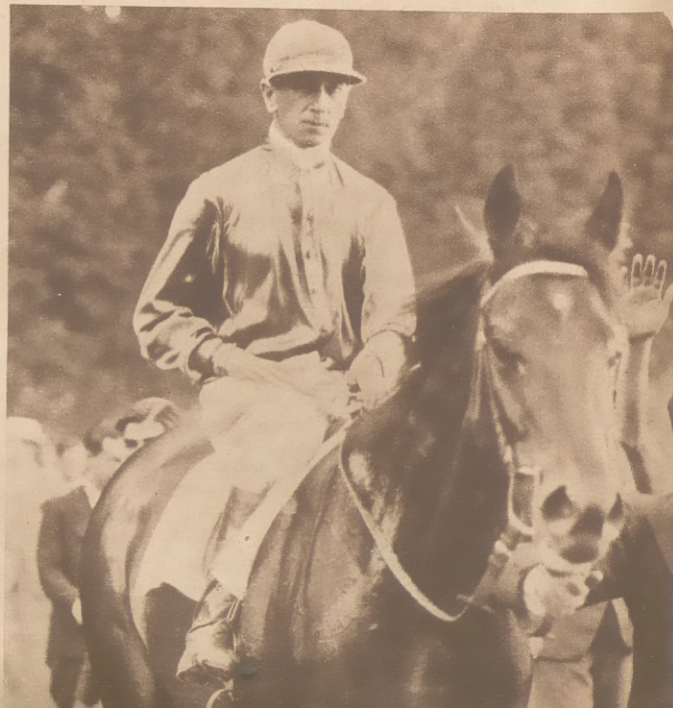
En Madrid, el club vencedor de la Copa de Castilla no tiene sitio entre los superregionales, porque ahora resulta que Logroño y Zaragoza son también Castilla, que se ensancha...

La organización, el plan Cabot, será muy bonito, y tal vez el porvenir le tenga reservado un camino de brillantez; pero por ahora todos son zarzas, protestas, reservas y dificultades, que oponen hasta aquellos que más favorecieron la implantación.

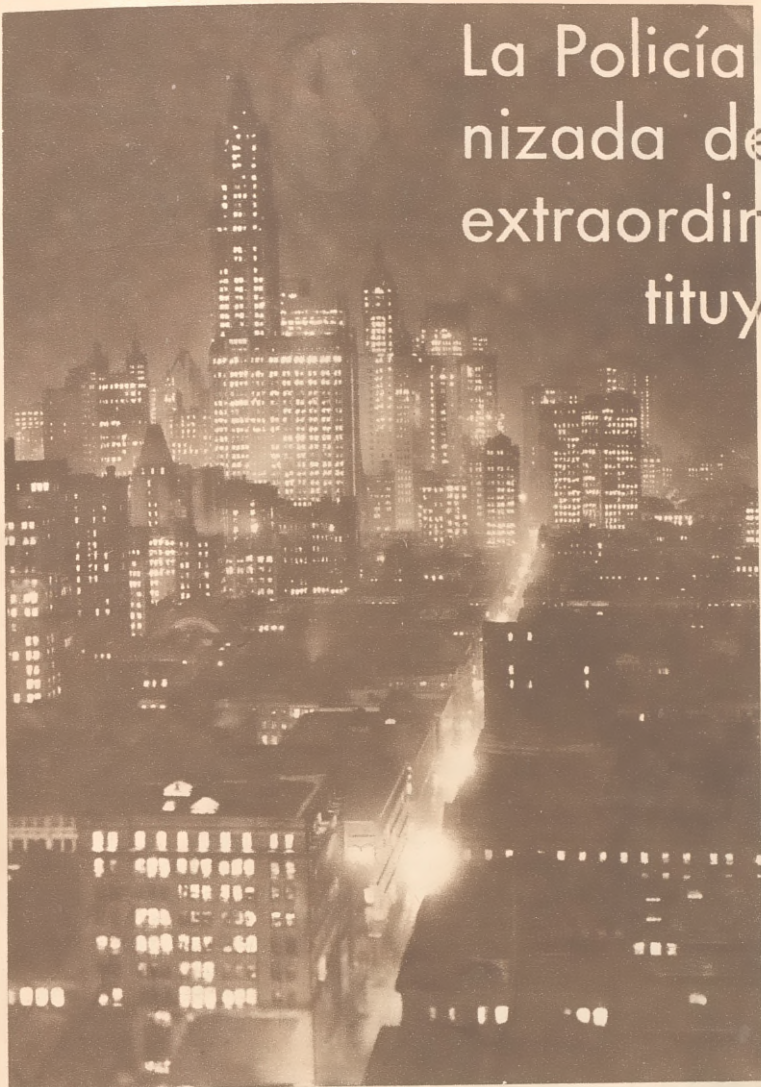
Pronto, no obstante, comenzarán los partidos—que estarán ya deseando los organizadores—, y con ellos y con sus cosas y casos se ahogarán estos otros rumores que han puesto en marcha burócratas y directivos, para enrarecer el ambiente, por si de la confusión podía alguno sacar buen partido.

Entretanto, de la crítica acerba de la nueva organización no se salva el plan Cabot en ninguna asamblea, «peña» o corrillo de futbolistas. Sólo cuando se habla *sotto voce* de algún traspaso misterioso y transcendental se acercan los oídos, se fruncen las cejas y se vaticina la victoria decisiva de aquel que cuenta con el as que anda en lenguas y parece propicio a cambiar de camiseta.

SERGIO VALDES



La Policía de Nueva York, la mejor organizada del mundo, cuenta con detectives extraordinarios y enciclopédicos que constituyen un ejemplo maravilloso



Cuando la gran ciudad se ilumina, las sombras y el misterio ocultan los delitos que la Policía vigila con atención

DE todas las secciones numerosísimas que constituyen el complicado Departamento de Policía de Nueva York, la más interesante para el gran público es la División de Detectives.

Vale la pena hacer observar la maravillosa organización de la Policía neoyorquina en cuanto a la previsión para los empleados de la Policía, que además de pensiones y premios en metálico frecuentemente otorgados, permite a las familias de los miembros policiales excursiones, no solamente veraniegas, sino regulares, cada fin de semana; la implantación de los aparatos de radio en todos los vehículos (autos, motocicletas, aeroplanos, etc.) al servicio de la Policía, de manera que desde una central emisora del Departamento puedan transmitirse las órdenes inmediatamente; el servicio de aviación policial, que funciona extraordinariamente, con una eficacia maravillosa, desde 1929, y, doble todo, la Oficina de Confidencias, montada con una habilidad exquisita, de manera que las personas que acuden personalmente para confiar a la Policía una confidencia, ante todo no son vistas públicamente, porque entran por puertas de gran tráfico general en el Departamento, y van pasando de



La Policía de Nueva York acude a los lugares de los sucesos y realiza inmediatamente las diligencias de urgencia que han de aclarar los delitos que se cometen

sección en sección inadvertidamente, hasta llegar a la Oficina, donde penetran sin que nadie los vea, y de donde salen por otra puerta y recorriendo otro camino. El público sabe que el secreto en la Oficina de Confidencias es absoluto y perfectamente garantizado; jamás se hace firmar recibo alguno a quien se le paga una cantidad a cambio de una confidencia, y los precios de las confidencias, según su importancia, son siempre muy superiores al índice regular de los sueldos, porque la Policía de Nueva York procura estimular al público para que la confidencia pueda servirle como una ayuda en la solución de la vida cotidiana, y considera que si alguien se decide alguna vez a llevar a la Policía una confidencia debe quedar satisfecho para volver otro día a la oficina con otra confidencia. Naturalmente, también sabe el público que quien pretenda sorprender a la Policía con una confidencia falsa sufre las consecuencias con represalias muy duras. Por eso nadie intenta obtener dinero de la Oficina de Confidencias sino con datos que pueden tener más o menos importancia, pero que son rigurosamente exactos.

La División de Detectives es magnífica. La Escuela de Detectives tiene una plantilla de profesores de reconocida notoriedad. Los detectives de la Policía de Nueva York aprenden, ante todo, las leyes; conocen el Derecho tan a fondo como los abogados; son gimnastas, boxeadores, acróbatas, elegidos siempre entre personas de constitución fuerte y sana; se someten a un entrenamiento constante, especializándose en el tiro hasta llegar algunas veces al «virtuosismo». Estudian Medicina, practican la cirugía, lo que les permite, en los casos de urgencia, intervenir para salvar en muchas ocasiones las vidas de quienes morirían si tuviesen que esperar la llegada de los médicos. Los detectives de la Policía de Nueva York han de tener una vista aguda y un oído fino; algunos se especializan en idiomas extranjeros, y desde luego todos hacen un estudio, acabado del arte de la caracterización; por eso se disfrazan cambiando sus fisonomías, maneras de andar y ademanes, de manera que ni sus propias familias les reconocen.

En la División de Detectives del Departamento de Policía de Nueva York existen laboratorios perfeccionados que permiten investigar con una rapidez increíble todo lo que pueda conducir al esclarecimiento de un delito. Actualmente, los detectives, además de su pistola, una porra, ganzúas, cápsulas con gases narcotizantes y guantes neutrales, llevan aparatos fotográficos de bolsillo, con los que obtienen inmediatamente fotografías de huellas dactilares, que pasan en seguida al gabinete de identificación, en el que existe la colección mayor del mundo de fichas antropométricas. Cuando el servicio lo permite, los detectives, para mejor fotografiar las huellas dactilares, pulverizan sobre las superficies que suponen «tocadas» una substancia que destaca inmediatamente todas las características de las huellas.

En los laboratorios de la División de Detectives hay ingeniosísimas lámparas de cuarzo que arrancan a simple vista las manchas de sangre ocultas o las correcciones, por bien disimuladas que estén, a cualquier tela o papel que se someta a su luz.

La galería de retratos de la delincuencia que existe en el Departamento de Policía de Nueva York es curiosísima: dividida, primero, por continentes, abarca todo el mundo; dentro de cada continente se subdividen las secciones en países, y dentro de cada país hay otra subdivisión por provincias. En la sección de los Estados Unidos, después de las subdivisiones, que llegan hasta los pueblos, existen otras divisiones, por ramas de la delincuencia. Cada delito tiene varios



La admirable organización de la Policía de Nueva York permite que apenas surge en un edificio algo anormal, los guardias uniformados y los detectives secretos acordonan el lugar del suceso y proceden con rapidez

álbumes con los retratos de frente y de perfil de los sujetos archivados.

Pero lo más notable de los detectives norteamericanos es el estudio de todas las ramificaciones modernas que tiene la Psicología. Para ser un buen detective en los Estados Unidos, lo primero que hay que ser es un buen psicólogo.

¡Bien es verdad que también en los Estados Unidos esos detectives están muy bien remunerados!...

JULIO AROZENA MARTI

CINEGRAMAS

EL MEJOR SEMANARIO DEDICADO AL CINE

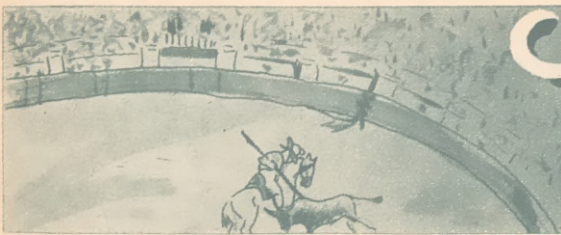
Le dará a conocer novelescos aspectos de la vida cinematográfica, las rivalidades encarnizadas entre los artistas, sus afanes, sus ambiciones, sus amores, sus fracasos y sus éxitos

CINEGRAMAS

Concursos, chistes, argumentos, fotografías de arte

SALDRA A LA	PRECIO:	VENTA EL
DOMINGO 9	50 CTMS.	DE SEPTBRE.

Toros



Madrid.—«Venturita» en un clásico muletazo al quinto de la tarde

Madrid.—Joselito de la Cal estoqueando superiormente a su primer enemigo



En Madrid

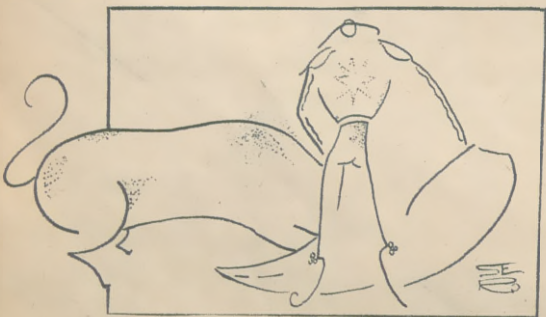
(15 Agosto). Joselito de la Cal, «Venturita» y Ricardo Torres

UN cartelito que interesó a la afición.

La repetición de Pepe de la Cal, la nueva actuación de *Venturita* y la reaparición en Madrid del mejicano, después de su cogida en esta plaza. La entrada buena, muy buena. Esa es la mejor demostración de que interesaba la terna de matadores. Pero éstos tuvieron que luchar toda la tarde con las pésimas condiciones del ganado que nos envió don José de la Cova. El ganadero citado encajonó seis reses desiguales en tipo, pelo y pitones, pero muy igualitas en mansedumbre y defectos visuales. Los seis fueron mansos y burriciegos o reparados, y claro es que si unimos la mansedumbre y la miopía, los resultados han de ser fatales para los diestros. No obstante y luchando con los graves inconvenientes anotados, Joselito de la Cal triunfó nuevamente y con facilidad pasmosa. Toreó quieto, valiente y oportuno en quites, que remató ceñidamente; no se asustó después de la terrible voltereta que le originó el que abrió plaza, y se deshizo de su lote de un pinchazo superior y dos buenas estocadas, llegando con la mano al pelo. Dió dos vueltas al ruedo y afianzó su cartel de buen artista y seguro estoqueador.

Viejos aficionados se relamían de gusto cuando el quinto roro se balanceaba tembloroso, en siniestro equilibrio. El acero había penetrado por las agujas y la cruz del estoque quedaba enterrada en el morrillo. El autor de la hazaña era *Venturita*, que ante la cara del moribundo, con la mano derecha levantada, esperaba sonriente la caída del toro. Y éste rodaba con las patas al aire, mientras que el público pedía insistentemente la oreja de la víctima. *Venturita* recorrió el anillo triunfante y contento. ¡Un toro «cegato» estoqueado magistralmente!

El jerezano, que había toreado superiormente con el capote, realizó dos tranquilas, eficaces, breves y artísticas faenas. El trasteo empleado por *Venturita* fué el curso demostrativo de los recursos de los buenos toreros, con bueyes sin vista. El muletazo consintiendo enormemente y alegrando a la bestia con la voz. Sólo ante la cara, sin bultos «a la salida». La pelea noble y sabia. Solos y cara a cara.



Paco Bernal en un lonce de capa, visto por Sero

Otro volapié puro, en el segundo, de fulminantes efectos. Antes, otra faena muy cerca y muy inteligente, consintiendo al manso y parando extraordinariamente. Varios muletazos sacando la muleta lentamente por la cola. ¡Y con un manso, que se pasó la tarde mirando a los focos!

Al mejicano Ricardo Torres no le acompañó la suerte. Podríamos decir que su actuación se redujo a clavar tres grandes pares. Eso fué todo lo bueno. Lo demás..., malo, muy malo. El último percance sufrido aún no lo ha olvidado, y... pensar en el peligro es desistir del propósito.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

«Niño de la Estrella», Manuel Calderón, Paco Bernal y Luis Sarmentera.—Novillos de Lorenzo Rodríguez

Cuatro novilleros que no han conseguido llenar la plaza. Estos son los diestros que las Empresas conceptúan «caros», porque aunque ganan poco, no arrastran público.

El *Soldado* y *Garza*, ganando «mucho», son baratos, puesto que acaban con el billete.

La novilladita esta fué plomífera: jocho cornúpetos! Y menos mal que salieron cinco novillotes francos, suaves y pastueños, muy terciaditos, sin fuerza y propios para fenómenos. El cuarto fué una verdadera perita en dulce, que amargó la existencia al debutante madrileño Sarmentera. Los jugados en quinto y séptimo lugar, nerviosos, con genio y muy mal lidiados.

Niño de la Estrella mató a su primer bicho de dos pinchacitos leves, y el «insecto» se murió, y al difícil quinto novillo, de un meneo «bajbilis» y atravesado que bastó. Toreó bien con el capote al «insecto» primero y se defendió—demostrando su habilidad—en todo lo demás. Una novillada más para apuntar en el cuadro estadístico.

De Manuel Calderón no quiero ocuparme. Desentrenado, vulgar, medroso y «equivocado». Es el calificativo más suave y menos mortificante que puedo

aplicarle. «Equivocado» he escrito. Paco Bernal triunfó en el tercero. Valiente, cerca, voluntarioso y decidido. Se ve que el aragonés está más «toreado» que los otros. Un espadazo a toma y daca. Muerte rápida. Oreja y vuelta. ¡Así empezó Céster! En el otro—el séptimo—, que tenía dificultades que corregir y vencer..., estuvo mal.

Y el debutante Sarmentera estuvo a la altura de Calderón, aunque pinchó más, mucho más: siete veces al ideal cuarto bicho y cuatro veces al octavo. Cada pinchazo caía en su sitio y cada espadazo ocupa ba un lugar en el cuello y bajos. No cortaron orejas, ¡por mi madre!

JEREZANO

En Tetuán

Cepeda, Cirujeda y Rafael de la Serna.—Novillos de Montalvo

El ganado.—Bien presentado. Cumplieron en varas. Superiores los lidiados en cuarto y quinto lugar.

Cepeda.—Una buena tarde tuvo el espada mejicano. Toreó muy bien de capa a sus enemigos. Hizo quites valientes y artísticos que se aplaudieron. Banderilleó superiormente. Faena vulgar y dos pinchazos malos a su primero. En el cuarto muleteó cerca y bien, y mató de media estocada. Le concedieron una oreja y dió la vuelta al ruedo.

Cirujeda.—Cinco tardes seguidas en esta plaza. En tres de ellas fracasó. Pasó a Madrid en plan de «fenómeno», y allí no pudo justificar la falsa categoría que quisieron darle. Fracasado en el coso madrileño, vuelve nuevamente a este ruedo. En esta corrida volvió a fracasar. Bailó con el capote en su primero y fué achuchado en quites. Faena movida y un bajonazo. La bronca fué enorme. En el quinto—superior de bravura y temple—dió algunos muletazos efectistas que se aplaudieron.

La Serna.—Debutó y se despidió. Muy medroso con capa y muleta. Con la espada, un bajonazo al tercero y dos pinchazos, y otros tantos intentos de descabello al que cerró plaza. Se le chilló bastante.

El tercer novillo cogió al banderillero Casielles, produciéndole dos cornadas gravísimas.

DE PODER A PODER

DE RUEDO EN RUEDO

Cádiz.—El ganado de Guadalest, fácil y manejable. «Rafaé er Gallo» estuvo muy mal en el primero. El cuarto... ¡se rompió una pata y tuvieron que apuntillar. (Rafaé, disgustadísimo.) Pepe Gallardo, regular en sus dos enemigos, toreando y matando. Curro Caro, superior y ovacionado. En el que cerró plaza armó un alboroto con el capote. Realizó una gran faena y metió un volapié enorme. Salíó en hombros y cortó orejas y rabo. ¡Un éxito!

Tarazona de la Mancha.—Las reses de Manuel Santos, difíciles. Antonio Posada, ovacionado en su primero y superiorísimo en el tercero, del que cortó las orejas por su magistral faena y estocada. El mejicano Solórzano estuvo bien y mal, respectivamente.

San Sebastián.—Los morlacos de Muruve dieron gran juego. Juan Belmonte estuvo temerario toreando y muleteando, escuchando grandes ovaciones.

Marcial Lalanda, bien en sus dos. El héroe de la tarde fué Félix Colomo, que estuvo superior en su primero. Pero en el sexto realizó una magnífica faena de muleta, a los acordes de la música y entre ensordecedora ovación. Un volapié monstruoso. Dos orejas, rabo, paseado en hombros y conducido al hotel. (La faena hecha por «naturales» ha sido la mejor realizada en San Sebastián.)

FIJA EL PELO

*Una vez
para todo
el día*

FIXOL

Este fijador limpio y seguro realzará su corrección. Use Fixol al peinarse y no le preocupará su peinado. Fija bien el pelo, por fuerte que sea, sin manchar ni empastar. Aumenta la simpatía personal. Comunica distinción. Con Fixol -el fijador de los hombres prácticos-, podrá confiar en su buena presencia; y esa confianza favorecerá su naturalidad y su aplomo.

FRASCO, 2,50
TIMBRE APARTE

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES



VERITAS

La estadística más curiosa de lo que consume
un hombre en setenta años de vida

Un pan como una montaña, un buey como cinco elefantes y un puro del tamaño de un submarino



Si cuando nacemos tuviésemos reservados los líquidos que vamos a ingerir en setenta años de vida, llenarían un cubo gigantesco, para subir al cual sería necesaria una larga escalera

UNA pregunta interesante: ¿Qué volumen ocuparía un hombre de setenta años de edad si contuviera en su organismo todas las materias que ha ingerido? Una vieja revista alemana, *Vom Fels zum Meer*, nos da la respuesta en una estadística curiosa, ilustrada con los no menos curiosos grabados que reproducimos. Para su confección se han tenido en cuenta, con esa escrupulosidad que caracteriza a los germanos, estadísticas anteriores y concienzudos estudios de hombres de ciencia, por lo cual el trabajo merece el más absoluto crédito.

Más aún que las cifras nos asombran los grabados. Montañas de pan y patatas, manzanas como rocas, gigantes estatuas de sal, cigarrillos del tamaño de un alto poste o puros como un sumergible pequeño, bueyes monstruosos, del tamaño de varios elefantes, y tal cantidad de líquidos, que llenarían una piscina

nes para transportarla.

Calcular que en sesenta años puede comer un hombre medio millón de guisantes no es cálculo atrevido. Pues bien: la cáscara de la sabrosa legumbre ocuparía una extensión entre los cinco y seis kilómetros. Las coliflores y judías llenarían varios carros y el nabo tendría que ser arrastrado por tres pollinos. (Véase el grabado.)

La carne (incluyendo con ella toda clase de embutidos, grasas, tocinos, pollos, caza, etc., etc.) sería lá que pudiera obtenerse de un fantástico buey de unas treinta y seis toneladas de peso y unos cinco metros de altura.

Poniendo al día media libra de pescado, nos da cien quintales, y no es aventurado suponer que se pueden consumir en los setenta años de 8.000 a 10.000 huevos, los cuales llenarían varios camiones.

de alguna extensión. Tal es el volumen de los artículos de primera necesidad que consume un hombre normal en setenta años de vida.

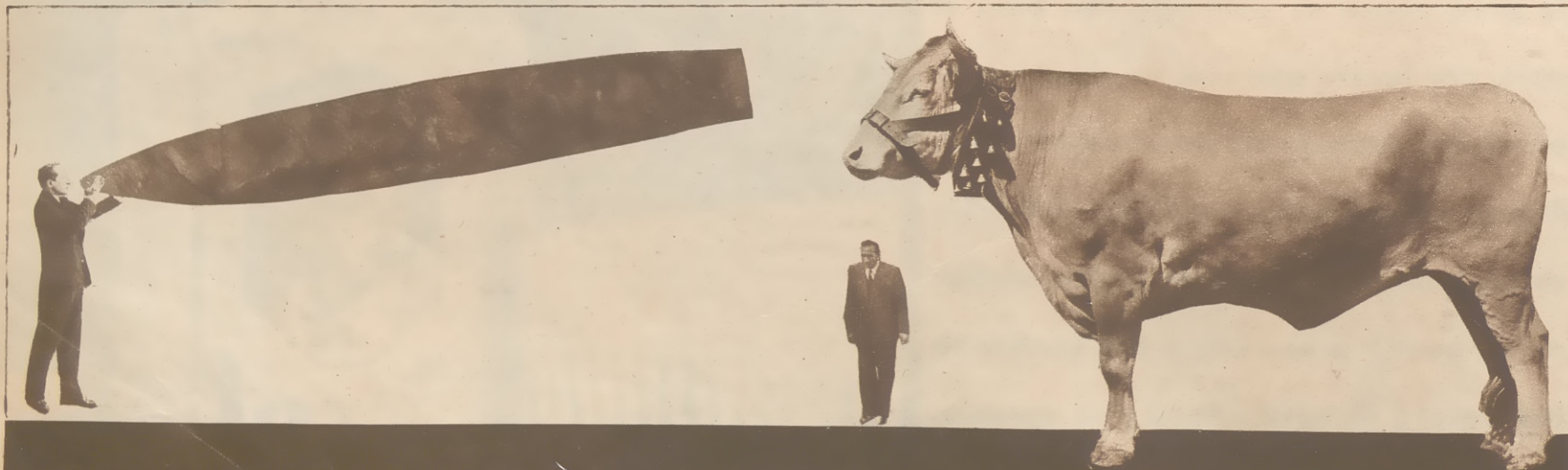
Una persona de tipo corriente come bien libra y media de pan. Suponiendo que durante veinte años (los diez primeros y los diez últimos de su vida, es decir, desde que nace a los diez años y desde los sesenta a los setenta) no coma más que la mitad, habrá consumido muy cerca de las trescientas toneladas de pan, que ocuparían un volumen de 450 metros cúbicos aproximadamente.

Con un consumo diario de tres patatas de tres cuartos de libra se formaría, al cabo de los cincuenta años (se descuentan los diez últimos y primeros), una patata gigantesca que necesitaría dos grandes autocamio-



Un hombre, en setenta años, consume 1.280 veces su propio peso. El grabado representa lo que debía de haber crecido y pesado un ciudadano en esa edad, en relación directa con las materias ingeridas

Para calcular la sal y el azúcar, tiene *Vom Fels zum Meer* en cuenta las estadísticas del aprovisionamiento de los mineros de la cuenca aurífera de Klau-dike. Según ellas, cada hombre viene a consumir unos setenta y cinco kilogramos de azúcar y unos doce y pico de sal, lo cual, en sesenta años (ahora desconta-



Un fumador normal, durante cincuenta años, consumiría este enorme puro, de más de cinco metros de largo. En cigarrillos, más de 200.000 pitillos

Un buey fabuloso, de más de 360 quintales de peso y cuatro metros de altura, de un volumen mayor al de cinco elefantes..., tal es la cantidad de carnes que come un hombre



Una montaña de pan que pesaría cerca de 300 quintales (30 toneladas) es lo que consume un hombre durante catorce lustros de vida

mos los cinco primeros y los cinco últimos), nos da una fabulosa cantidad de 4.500 kilogramos de azúcar y 750 de sal, lo suficiente para hacer diez estatuas de tamaño natural

En cuanto a los estimulantes, un hombre regularmente aficionado a ellos puede ingerir más de cinco



Un nabo descomunal, que necesitaría varios pollinos para que lo arrastrasen, es el que consume un vulgar aficionado a los platos de legumbres o al sabroso «ragout» de ternera

kilos de pimienta en los últimos sesenta años de la vida que le hemos calculado.

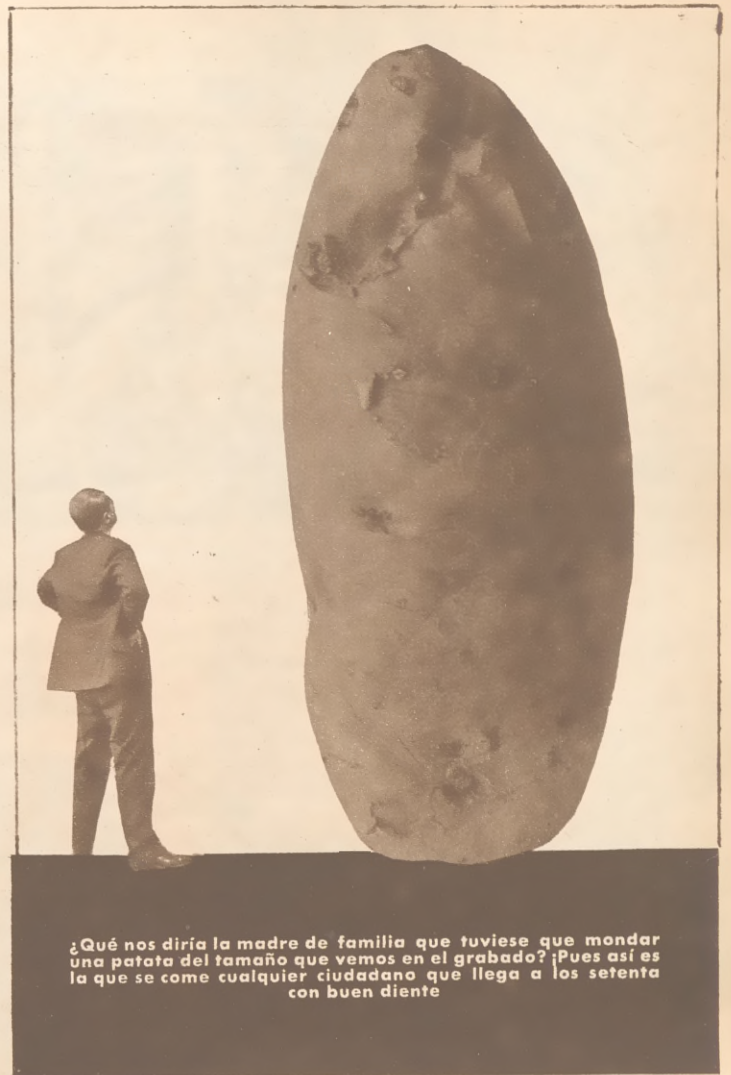
En frutas, tomando por prototipo la manzana, el volumen de todas las que, por término medio, come una persona sería una poma gigantesca de más de cuatro metros de circunferencia y una ciruela tan grande que no podría mover un hombre forzado.

La cantidad de líquidos que consume un hombre es verdaderamente fabulosa. Calculando un cuarto de litro de café, té o leche por la mañana, medio en la comida, medio en la cena y otro cuarto en la merienda o entre horas, tenemos un consumo de litro y medio diario, que nos da 547 litros al año y más de 38.000 en los setenta años. Para contenerlo, haría falta una copa gigantesca, y dejándolo caer, gota a gota, en tiempos del emperador romano Nerón Claudio César (año 70 de nuestra era), ahora, que estamos en 1934, seguiría el líquido goteando lentamente.

Pasando al tabaco, y teniendo en cuenta que en los veinte primeros años se fuma poco o nada, y calculando solamente en los cincuenta restantes a razón de doce cigarrillos diarios, nos encontramos con la cifra de 219.000 cigarrillos. Si se calculase, en puros, a seis cada veinticuatro horas, podríamos formar un enorme cigarro puro de más de cinco metros de largo, que pesaría muy bien sus veinte y pico de quintales. Para chupar este puro gigante sería necesaria la fuerza de absorción de una máquina de vapor de un motor de gasolina.

Hemos visto, pues, que de pan, carne, patatas, legumbres, azúcar y otros alimentos sólidos, consume el hombre normal de setenta años la cantidad de 3.225 quintales, de los cuales asimila 1.930 (entre materias sólidas y líquidas), con lo cual nos encontramos que una persona que pese 150 libras consume durante los setenta años de su vida 1.280 veces su propio peso.

Todos esos alimentos, formando con ellos y con los líquidos una masa blanda como las claras de huevo batidas, ocuparían las naves de una de las grandes catedrales del medievo, y transformadas en energía mecánica,



¿Qué nos diría la madre de familia que tuviese que mandar una patata del tamaño que vemos en el grabado? ¡Pues así es la que se come cualquier ciudadano que llega a los setenta con buen diente

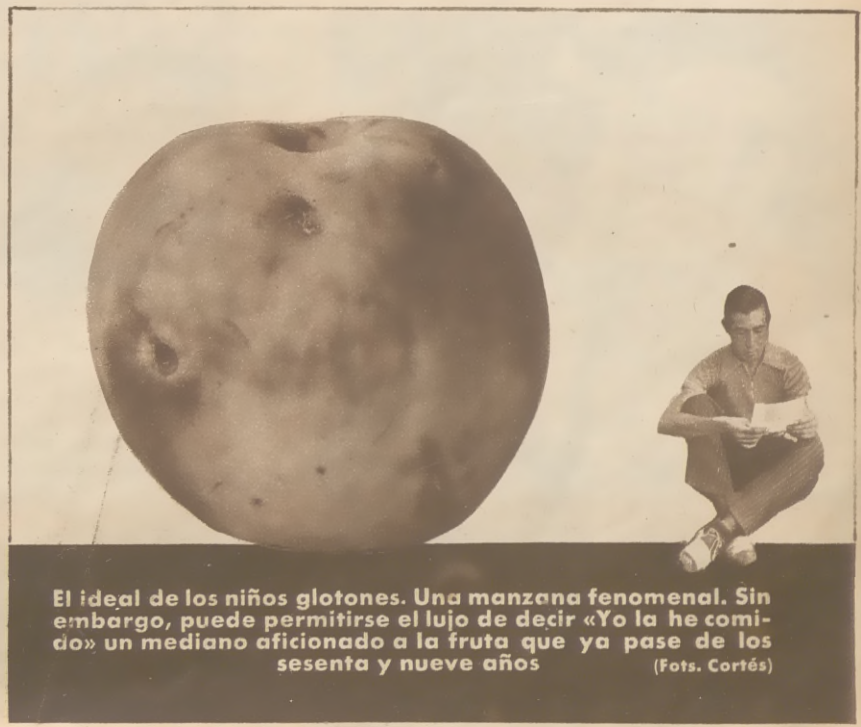
se obtendría una fuerza suficiente para levantar a una altura de un pie un peso de 1.752 millones de quintales, o a la de 380 metros el histórico puente de Farth, en Edimburgo, que pesa 1.200 quintales.

Es decir, que sólo en elementos de vida poco menos que indispensables gasta cada hombre enormes cantidades de dinero. Es, durante su existencia, un consumidor formidable.

Leyendo estas estadísticas, se comprende que los modernos economistas alemanes crean que mientras más aumente la población, más capacidad productora encontrará el país, contrario a lo que antes propugnaban los discípulos materialistas de Malthus.

Viendo los grabados que publicamos, se dará cuenta el lector menos aficionado al cálculo de los miles de duros que invertimos en nuestro sostenimiento, que son, sin embargo, una pequeñez despreciable comparándolo con lo que gastamos y aun derrochamos en cosas superfluas.

J. E. CASARIEGO



El ideal de los niños glotones. Una manzana fenomenal. Sin embargo, puede permitirse el lujo de decir «Yo la he comido» un mediano aficionado a la fruta que ya pase de los sesenta y nueve años (Fots. Cortés)



Este elefante fabuloso tiene a su hijo jugando con los hijos del hombre, mientras él sueña acaso con su lejano mundo oriental...

Como un fuerte perfume de colores—¡oh, Rimbaud de las vocales iluminadas!—, se entran en nuestros ojos, reclamando el recuerdo, unas fotografías de la marca germana. Son los magníficos personajes del mundo alucinado y maravilloso del Zoologischer Garten.

Con el de Hamburgo y el nuevo de París, crecido a la sombra de la Exposición Colonial, el Parque Zoológico de Berlín es uno de los más famosos del mundo y tal vez el primero en cuanto a la instalación y arquitectura de sus pabellones.

El colosal jardín, instalado en el nuevo Berlín de Charlottenburgo, es hoy, bajo la dirección técnica de sus directores Ende y Böckmann, la resultante del esfuerzo de más de un siglo. En 1807 comenzaron sus proyectos, y los mejores ingenieros y floricultores del Imperio se reunieron en torno a los planes y planos del que había de ser en 1840 el más afamado Zoo de Europa. Compras y donaciones, la protección del Estado y esa adhesión de todo alemán por el esfuerzo colectivo desde el campo de sus posibilidades, han logrado hoy presentar a la mirada atónita del extranjero una colección de 1.500 clases de animales diferentes, sin contar con esas infinitas variedades de una misma familia, y sin contar, por supuesto, con el magnífico Acuario. El mundo animal se encuentra representado en el Zoologischer Garten con instalaciones climáticas y de ambiente que permiten al visitador la transplatación imaginativa al país y paisaje de cada ejemplar.

Dentro del jardín del Zoo berlinés, ese culto alemán por el niño ha levantado un Zoo infantil. A tales es-

EL ZOO Y LOS NIÑOS

Como un enorme juguete de cartón y trapo, la llama es uno de los animales favoritos del Zoo infantil berlinés

Kufurskudam. Todo este mundo mágico y admirable, como un paseo a través de la geografía animada, es un vivo catálogo inevitable de esas caravanas que recorren Berlín en los autocars de turismo. Rompe allá lejos el cielo emplomado la cabeza de la jirafa, como hecha en cartón forrado de piel pintada, y se oye el gruñido estridente de la foca, a quien los niños tiran unos pescados que un guarda del Zoo va repartiendo entre un alegre corteo y coro de saltos y de voces.

Aquí, desde Madrid, donde nuestro Ayuntamiento cree de buena fe que es un Parque Zoológico lo que apenas son cuatro carros de circo ambulante, se piensa en el Zoologischer Garten como en un sueño fabuloso y envidiable. Lugar de atracción para los mayores y de matavilla para los niños, es, en uno de sus muchos aspectos, el lujo de una gran ciudad y en buena parte la continua invitación a la cultura de un pueblo.

Mañanas de sol en el parque enorme y lleno de detalles, casi inverosímiles... Nadie que las viviera las podrá nunca olvidar. En ellas se nos volvía el alma clara y redonda, amable y limpia de malicia, viendo a la fiera junto al niño que aun no es hombre... Mañana la fiera seguirá divirtiéndose a otros niños, y aquellos pequeños realizarán el misterio de sus vidas, entonces en vaticinio y proyecto. Siempre pensé en la maravillosa historia de San Francisco, musicalmente glosada por Rubén. Aquel terrible y duro capítulo de la historia mirífica, en que la fiera ve la maldad del hombre y sufre en su maldad y ruge... Y siente.

CÉSAR GONZALEZ RUANO

pectadores, tal muestrario. Este parque es una miniatura del otro.

Vive en él el pequeño elefante y las crías de leones, osos, panteras, etc. Su contemplación es como si contemplárais una escena conmovedora de amistad entre el hombre y la fiera con unos gemelos de teatro puestos al revés. Parece un gato el que será tigre dentro de poco y apenas es otra cosa que una bola de nieve con pluma, en vez de pelo, ese osito que toma biberón mientras el chimpancé da la mano a otros niños que saludan a este gran cómico de las selvas, cuyo rostro nos recuerda tantas veces al de amigos y compañeros...

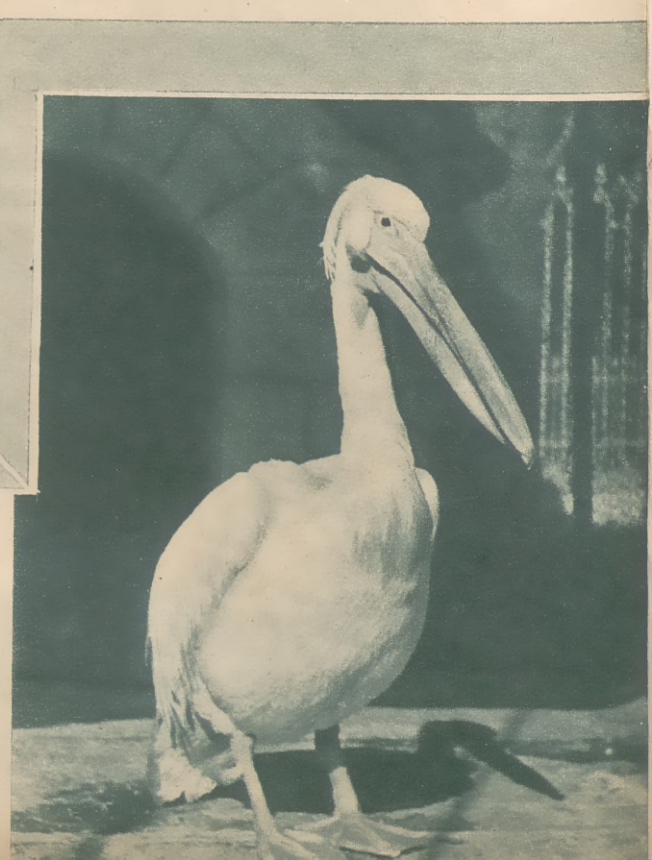
Cruza el pelícano con algo de clown inglés, y la cacatúa finge en la rama una porcelana de Sajonia, como las que se asoman a los escaparates judíos de la

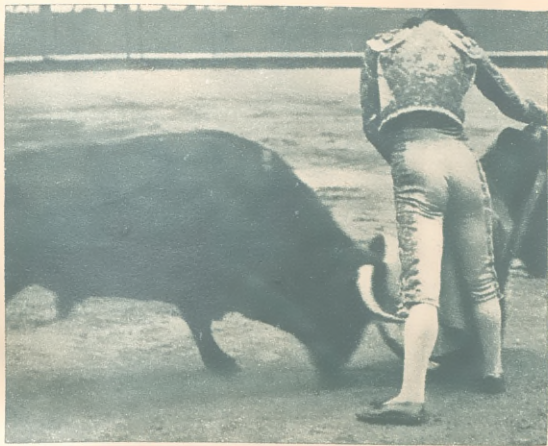


El chimpancé, en las mañanas claras del Zoologischer Garten, da la mano a los niños que le saludan entre luminosas risas felices

Una cacatúa finge en la rama una porcelana de Sajonia...

El pelícano parece un «clown» inglés





DOMINGO ORTEGA

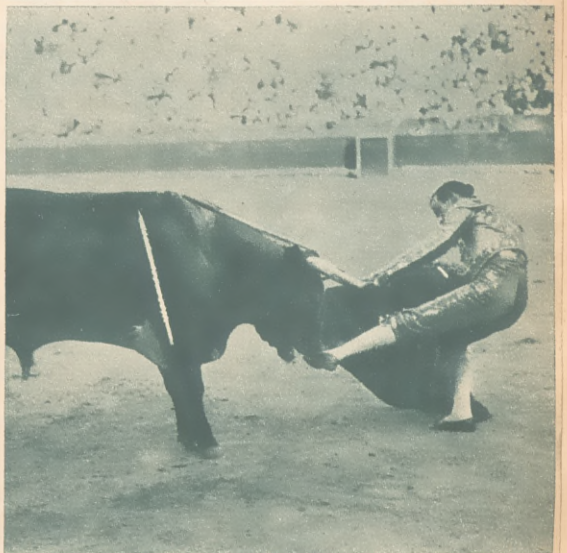
El "mandón" del toreo

LO QUE HACE



¡Y estuve siempre dominado por los laureles! Mandar en ellos y «pisar» más cerca de donde yo pisaba, sólo lo hace Domingo Ortega. ¡Un espanto!—*Manuel García, «Espartero».*

—Fuí el matador de toros más completo de cuantos peinaron coleta. Sin embargo, este diestro borojeño,



Desde ultratumba

Opiniones de toreros célebres

Si Domingo Ortega nace cuando yo nací, mi apellido Romero no hubiese llegado a perdurar, y apenas me llamaría Pedro.—*Pedro Romero.*
—Sigo con verdadera ansiedad la monstruosa ca-



Ortega, al encerrarse conmigo, me hubiese hecho apretar mucho..., ¡muchísimo! ¡Es un caso serio!—*José Gómez, «Galilito».*

—El único artista incopiable por su pureza al torear de capa era yo. La única alternativa que concedí fué a Domingo Ortega. Y mi «ahijado»... ¡es el mandón del toreo!—*«Gitanillo de Triana».*

—Cuando alterné con el «peligroso» Ortega en San Sebastián, me di exacta cuenta de que para torear con Domingo Ortega había que jugarse la vida todas las tardes. Acepté gustoso la pelea, y... ¡aquí estoy!—*Ignacio Sánchez Mejías.*



LO QUE LLEGARA A HACER

rrera taurina del coloso de todos los tiempos. ¡Y estoy asustado!—*Francisco Montes, «Paquiro».*

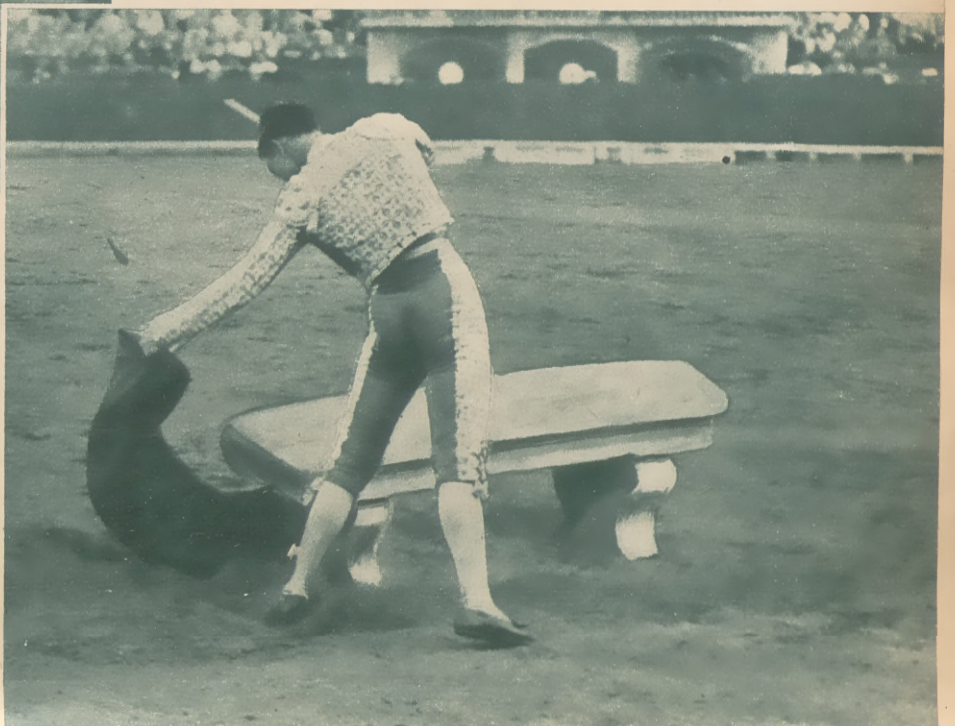
—Domingo Ortega... ¡de Borox! Ha roto y cambiado las rancias tradiciones de Maestranzas y cunas del toreo: Ronda y Sevilla. Si Ortega hubiese alternado conmigo varias veces, no se inmortaliza mi nombre, y mi apellido de Redondo lo estropea; me deja «cuadrado».—*José Redondo, «Chiclanero».*

—Ortega... ¡Domingo Ortega! ¡Torero de maravilla! ¡Es verdad! Maravilloso era yo, y me crujen los huesos cuando me entero de las formidables e inimitables faenas que realiza todas las tardes...—*Francisco Arjona Reyes, «Curro Guillén».*

—Nunca creí que con la muleta—inventada por mí—se llegase a bordar el toreo como lo hace ese mandón terrestre llamado «Domingo Orejás».—*Joaquín Rodríguez, «Costillares».*

—Bravo entre bravos fuí. Mi corazón de acero, mi cuerpo de roca, mi color de bronce, mi bravura indomable... Pero nunca nubesido podido aguantar el poderoso temple de este «paleta» que aguanta, resiste, domina y triunfa en cien corridas. ¡Le admiro y le envidio!—*Salvador Sánchez, «Frascueto».*

—Con mi valor, mis medias verónicas y mis muletazos zurdos, pisando el terreno que «yo pisaba», revolucioné a España y fuí el ídolo de Sevilla.



MIRA, Talia—dijo el duque, parándose, nervioso—; a mí no me vas a venir con cuentos. Para nada necesitas el permiso de Augusta, que no es nada tuyo. Si no quieres me lo dices francamente. Si el miedo a los comentarios de tus nuevos y elegantes conocidos te impide hacer un favor a tu amigo de la infancia, no tienes más que decírmelo ahora mismo.

—¿Yo te hago un favor yendo a casa de las Blumenthal?

—Sí, un favor enorme. Tú eres aquí en Pymont, quitando a Augusta, mi única parienta. Tu presencia en casa de mi prometida hará callar muchas lenguas. Mira, Talia, si fueses mi hermana te rogaría...

Natalia levantó la vista y leyó en los ojos verdes tal expresión de ansiosa súplica, que no dudó más.

—Bien, Kurt—dijo—, te espero mañana a las nueve.

El duque cogió con brusco ademán una mano de su prima, y la besó con fervor.

—Que Dios te bendiga, Talia—murmuró, y al retirar la muchacha la mano, vió temblar entre sus dedos una gota de agua parecida a un claro brillante.

XV

La comida organizada por el gran duque Vladimiro en honor de la princesa de Gotha resultó una de esas fiestas que dejan imborrable recuerdo en todos los que asisten a ella. El gusto refinado y la riqueza descomunal de un príncipe eslavo se habían unido para dar un sello de especial lujo y elegancia a aquellos salones deslumbrantes de luces.

Costosas orquídeas, tulipanes fantásticos, trepaban por las blancas paredes y rivalizaban en el adorno de las mesas con rosas de tamaño y matices inverosímiles, con violetas de Parma y claveles andaluces. Y en torno a aquellas mesas, las invitadas del magnate, todas ellas pertenecientes a familias egregias, sonreían entre tules, terciopelos y tisúes, y parecían otras tantas flores exóticas, producto de esa estufa lujosa que es la alta sociedad. Al igual del jardinero, que momentos antes de comenzar la fiesta, había cuajado de rocío artificial los cálices de las flores, otro, más poderoso sin duda, debía haber rociado de piedras preciosas—rubíes, esmeraldas y brillantes—los hombros y los escotes desnudos de tanta flor viviente.

Felipe de Kettel, sentado junto a Natalia, pálida y bonita en su túnica bordada de perlas, la comparaba mentalmente con una azucena de blancura y pureza sin igual. Pero no eran sus miradas las únicas que se fijaban con admiración en la señorita de Weimar: del otro lado de la mesa, un comensal moreno, de pronunciadas y duras facciones, no apartaba la vista del rostro dulce y algo melancólico de la muchacha.

—Mi enhorabuena—murmuró Felipe, molesto—, ha hecho usted la conquista del barón Weineck.

—¿Quién es?

—Ese individuo que está sentado entre la Nassau y la Worms... Es uno de esos tipos llamados «cosmopolitas» que de pronto surgen como un cometa en el cielo del gran mundo. Deslumbran con sus soberbios automóviles, con sus cuadras de carrera, con sus yates... En Alemania se hacen pasar por austriacos, rusos o ingleses. En Inglaterra o Francia, por alemanes. A ciencia cierta nadie sabe quiénes son ni de dónde provienen. A fuerza de gastar dinero y de hacer gran papel en Deauville, Biarritz o Montecarlo, consiguen deslizarse primero en la sociedad más accesible de esta clase de lugares y desde allí escalan la otra: la nuestra.

—¿Pero cómo, sin saber quiénes son, se les admite en ella? ¿No nos tachamos de ser intransigentes y «cerrados»?

—Es que lo somos cuando nos conviene y lo dejamos de ser con la misma facilidad. Todo fachada, Natalia. El brillo del oro deslumbra mucho y ayuda a derribar muchas torres de marfil.

—¿Usted cree?—preguntó la muchacha pensativa—. Y si es así, ¿por qué no logra ser admitida en nuestro grupo la novia de Kurt? ¿Por qué hacen todos desaire tras desaire a la futura duquesa de Altenburgo?

—¡Ahí está la cosa! ¡Justamente porque es «la futura duquesa de Altenburgo»! Mire usted, Talia; las que abren la puerta grande o las que la cierran de golpe son las mujeres. Nosotros estamos siempre dispuestos a no ser intransigentes, sobre todo cuando, como en este caso, se trata de una muchacha joven y bonita. Yo le aseguro que lo que es por la mayoría de los hombres que estamos aquí, la señora Blumenthal podría estar esta noche tranquilamente sentada a la derecha del gran duque. Siempre que no sea nuestro hermano o nuestro hijo el que esté casado con ella, ¡qué nos importa que aquella belleza cargada de joyas y portadora de un título histórico sea hija de un comerciante de conservas! Yo, por lo menos, sobre ese punto tengo la manga muy ancha. Pero las señoras no opinan del mismo modo. Además, en este caso concreto, consideran que la Blumenthal les «roba» un puesto, una corona, un «partido», al que todas ellas, para ellas mismas o para alguna de su familia, se creían con derecho. Y como, para colmo, Ruth se permite ser joven y bonita, me temo que su asunto tenga difícil arreglo. Mucho va a costar a Kurt el que nuestras señoras olviden sus rencores.

Natalia escuchaba en silencio. Las palabras de Felipe iban borrando sus últimos escrúpulos. Era verdad. La envidia femenina entraba para mucho en la actitud de la sociedad con la novia de Altenburgo. En realidad, nada cierto se sabía en contra de ella y cuanto se murmuraba debían ser chismes y calumnias sin fundamento alguno. Y al mismo tiempo que desaparecía la esperanza de que esta boda fuera un imposible bajo el punto de vista moral, una gran tristeza se iba apoderando del ánimo de la muchacha.

—Se casarán—pensó—y serán muy felices porque se quieren y merecen serlo. Pero para mí todo habrá concluido... Esta vida frívola no me agrada... Me hace el efecto de que toda esta gente habla una lengua distinta a la mía... Bueno, envejeceré en lo alto de mi torreón y poco a poco se irán borrando los recuerdos de mi sueño absurdo... Cuidaré de los niños de Luly y de Otón, y quizá algún día hasta me sienta feliz...

Una lágrima resbaló rápida por su mejilla, pero no lo bastante rápida para pasar inadvertida de las miradas escrutadoras de los dos hombres. El barón Weineck frunció sus negras y pobladas cejas, y Felipe se inclinó con ansiedad hacia ella:

La boda del duque

NOVELA DE VALER

ILUSTR

(CONTIN



da del Kurt

IA LEÓN

ADA POR EMILIO FERRER.

UACIÓN)

XIV



—Talia, amiguita mía, ¿qué le pasa a usted?
—Nada..., nada...—murmuró la muchacha confusa—. Tengo un dolor de cabeza que me hace sufrir lo indecible.
—Pues probemos mi remedio. ¡Mire! Gustel, levanta la sesión. Bajemos a dar una vuelta por el jardín, que está preciosamente iluminado, y ya verá cómo el aire de la noche le sienta bien.

Natalia tomó el brazo que el conde le ofrecía y se dejó conducir al parque, que realmente presentaba un aspecto fantástico. Hasta en las últimas ramas de los abetos se mecían farolillos encendidos. Hileras de antorchas iluminaban las avenidas, y los surtidores, con suave canción, vertían sus aguas de brillantes colores.

En uno de los bancos de la plazoleta hizo sentar Felipe a su pareja. Frente a ellos, el hotel, profusamente iluminado, despedía por sus balcones abiertos las notas apasionadas de la orquesta bohemia. Y Felipe de Kettel, un poco embriagado por toda esta decoración de cuentos de hadas, se inclinó hacia la muchacha, y cogió una de sus manos entre las suyas.

—Talia—murmuró—. No quiero que tenga usted penas ni preocupaciones. No quiero verla llorar. Talia, yo siento por usted un cariño enorme..., un cariño sin límites... Dígame, ¿puedo hacer algo?

Natalia sonrió con tristeza.

—Es usted muy bueno, Felipe. Pero no se preocupe. Ya le he dicho que era un malestar pasajero el que me hacía sufrir.

—¿Y usted se figura que me lo he creído? No, Talia, yo la conozco algo mejor que eso, y sé que sólo una pena profunda puede hacerle pasar un mal rato así... Pero comprendo que soy un osado, que nuestra reciente amistad no me da derecho a compartir sus preocupaciones... No me da ni siquiera derecho a su confianza...

Hubo un largo silencio entre ellos, que volvió a interrumpir la voz de Felipe:

—Talia, yo no le pregunto por qué llora; pero sí quiero que sepa que hay una persona en el mundo cuya alma entera está pendiente de usted..., que siente una alegría sin fin al verla tranquila y contenta, y una desesperación muy grande cuando, como hoy, la adivina bajo el peso de una tristeza.

—Felipe—dijo con dulzura la muchacha—, no necesita usted decírmelo. Yo estoy convencida de que es usted amigo mío de verdad.

—¡Amigo!—repitió con amargura el conde—. ¿Qué significa la palabra «amigo»? Yo no creo en la amistad. Se lo dije el primer día en que hablamos de este asunto, y lo que yo siento por usted es demasiado fuerte y demasiado grande para ponerle motes.

—La amistad tiene que ser grande y fuerte si ha de ser verdadera... ¿Pero no le parece que ha refrescado mucho y que haríamos muy bien en regresar al salón?

—No, no me parece—respondió Felipe con impaciencia—, hace un calor sofocante. Lo que usted quiere es dar

por terminada esta conversación, ¿verdad? Es perderme de vista y dejar de escuchar cosas que para nada le interesan, ¿no?

—Lo que yo desearía es que no siguiera usted hablando en la forma que lo hace. Recuerde usted el pacto de nuestra amistad—porque así la llamamos, conde de Kettel—y no me deje sin el único amigo en quien tengo confianza. A quien tengo aprecio. Estoy en un momento de mi vida en el que me siento horriblemente sola—la voz de la muchacha tembló un poco—; su afecto desinteresado es, aunque usted no lo crea, un gran consuelo para mí. ¡No me lo quite!

Felipe de Kettel hizo un enorme esfuerzo por dominarse. Si se hubiera dejado arrastrar por los impulsos de su corazón se habría arrodillado ante la esbelta figura vestida de blanco, y cogiendo entre las suyas esas manecitas que atormentaban el gran abanico de plumas, le habría suplicado con su voz cálida y vibrante:

«Talia, no digas que te sientes sola... ¡Si me tienes a mí! ¡A mí, que sería el más feliz de los hombres si tú quisieras dejarme quererte, dejarme compartir contigo esos pesares que desconozco. Talia, mi Talia, yo te adoraría de tal modo, que nunca, nunca, volverías a llorar...»

Pero Felipe, inclinándose en silencio, volvió a ofrecer su brazo a la muchacha y no pronunció ni una sola de las palabras que acudían a sus labios. Lentamente se encaminaron hacia el salón de baile y Natalia fué a sentarse junto a Margarita de Nassau, que charlaba y reía con Enrique de Inne. Las demás parejas también conversaban con animación o pasaban enlazadas al compás de los acordes húngaros. Todo el mundo parecía divertirse muchísimo. Y esta alegría, más o menos ficticia, aumentaba el descorazonamiento y la tristeza de Natalia.

—¿Qué hago yo aquí?—pensó. Y ya se levantaba de su asiento para ir a retirarse a su habitación, cuando se acercó a ella el conde de Nassau, acompañado del hombre alto y moreno, tema de su conversación con Felipe durante la comida.

—Condesita de Weimar, ¿me permite que le presente al barón Weineck, que tiene gran interés en conocerla?

La pobre condesita de Weimar tendió con resignación la mano a su nuevo conocido, y es más, asintió, tras breve titubeo, a la pregunta de éste, de:

—¿Baila usted, señorita?

«Después de todo—se dijo—quizá no sea tan difícil pasarlo bien y divertirse... Quizá baste con que uno se lo proponga... ¡Cómo se reiría toda esta gente si sospechara la causa de mi tristeza! ¡Cómo se burlarían de mí!.. Y lo peor del caso es que tendrían razón...»

Al pasar bailando cerca de uno de los abiertos balcones vislumbró en la terraza la alta silueta de Felipe junto a una figura menuda y vaporosa de mujer, en quien Natalia reconoció a la rubia baronesa de Hessen.

«Le estará ofreciendo su vida y su amor», pensó...

—Baila usted maravillosamente, señorita—murmuró en su oído la voz del barón.

Natalia alzó hacia él sus ojos brillantes de fiebre:

—Y me divierte muchísimo—dijo—; por mí estaría toda la noche bailando.

—Pues por mí ¡no le digo a usted nada!; pero..., ¡vaya!, la orquesta no quiere darnos ese gusto y tendremos que sentarnos un rato hasta que toquen lo próximo.

—Sentémonos y hábleme usted un poco del tiempo...

—¿Del tiempo? No seré tan imbécil en malgastarlo de ese modo, cuando tengo la suerte de estar sentado junto a la mujer más bonita de Alemania.

Emilio
Ferrer

(Continuará en el próximo número)

La más gloriosa aventura del DUQUE DE WELLINGTON EN España



El pintor Gerard hizo un retrato del rey José que, aunque no se ajusta estrictamente a la realidad, tiene un alto valor decorativo. Una postura verdaderamente real, muchos metros de manto y gran abundancia de castillos y leones.

← El duque de Wellington tenía una figura magnífica, de gran general. Dirigió, muy experto, el auxilio a España, y además del territorio nacional, conquistó el afecto de los españoles, que lo recordamos con sincera gratitud.

AQUEL día era más agitada que de costumbre la sesión en el Parlamento inglés. El fantasma del ejército napoleónico se cernía sobre las respetables cabezas de los lores como una amenaza que empezaba a convertirse en realidad. Ya se conocían detalles de los sucesos de Portugal y de la invasión que empezaba en España. El águila negra, símbolo del imperialismo napoleónico, extendía sus alas sobre el mapa de Europa en un afán de grandeza utópica inspirada en la ambición—soberbia y genio—del que quiso llegar a ser dictador del mundo.

Inglaterra no podía permanecer indiferente a la llamada de los pueblos que luchaban contra el invasor.

Allí estaba sobre la mesa el documento de las Juntas de Defensa de España que pedía el auxilio de Inglaterra para hacer frente a la invasión francesa. Se estaba tratando en la Cámara la declaración de guerra a Francia que había de traducirse en la ayuda incondicional a España.

El escéptico duque Richmond se oponía a la guerra con Francia:

—Es inútil cuanto hagamos; contra Napoleón no hay recurso posible.

El patriótico lord William Pitt la consideraba imprescindible para salvaguardar los intereses de Inglaterra y hasta su independencia, que estaría en peligro si Napoleón continuaba triunfando:

—Hay que desencadenar en Europa una guerra general contra Napoleón, y esa guerra, no lo dudéis, empezará en España.

Y en aquella tribuna, cuyo eco repercutía en todo el mundo, se levantó la voz de un diputado que acababa de regresar de las Indias: sir Arturo Wellesley, duque de Wellington.

—Jamás se presentó una circunstancia más feliz a Inglaterra para liberrar al mundo. Hasta aquí, Bonaparte ha alcanzado victorias porque ha combatido a príncipes sin dignidad, a ministros sin previsión o a pueblos sin patriotismo; no ha sabido todavía lo que era atacar a naciones animadas de un espíritu hostil al invasor, como es España. Nuestro sitio está allí porque el pueblo español, con nuestra ayuda, vencerá a Napoleón.

Corría el año 1808 y corría el caballo del general Wellington por la campaña portuguesa, al frente del Ejército inglés que había llegado a la Península solidificado por las Juntas revolucionarias.

No lejos de allí, en las proximidades de Lisboa, acampaban las tropas francesas que al mando del mariscal Junot invadían a Portugal. Al otro lado de la frontera, el pueblo español gemía bajo el yugo de las armas napoleónicas y defendía su independencia con heroica tenacidad.

El Cuerpo de ejército inglés había elegido a Portugal como base de sus operaciones en España. Pero antes de iniciar la ofensiva, tenía que desalojar a los franceses de sus posiciones. La campaña fué breve; quince días bastaron para obligar al enemigo a firmar la capitulación por la que se comprometía a abandonar el territorio portugués y que pasó a la historia lusitana con el nombre de Convenio de Cintra.

Poco después, Wellington pasaba la frontera y se unía al general Cuesta para empezar su gloriosa campaña como aliado de los españoles, campaña que había de tener un feliz principio en los campos de Talavera de la Reina, con el primer triunfo del general inglés en el suelo hispano.

Empezaban a levantarse en todos los puntos de España las barricadas de la Independencia. Los generales organizaban sus pequeños ejércitos, en los que la falta de armas era ventajosamente suplida por el patriotismo y el valor, para enfrentarse con las inmovibles columnas de los grandes mariscales franceses. Surgían los guerrilleros, sembrando el terror en las filas de los imperiales.

Ya no quedan franceses en Extremadura. Las tropas inglesas, al mando de lord Wellington, después de ocasionarles algunas derrotas, les obligaron a batirse en retirada hacia el centro en busca de las nutridas columnas de los mariscales Marmont y Massena. También los españoles han contribuido al triunfo; allí está el general Castaños, al frente de sus hombres, que ha recorrido toda la región, combatiendo al lado del general inglés; y allí está también Juan Martín el Empecinado.

El valor sereno y reflexivo del duque de Wellington sentía una admiración extraordinaria hacia el otro valor espontáneo y violento de los guerrilleros y cau-



se conservaba en España. Los más valiosos objetos de los museos y palacios de Madrid, Toledo, El Escorial y Valladolid, constituían el equipaje de José Bonaparte. Allí iba, también, todo lo transportable que se encontró en la casa de Godoy, que Murat se encargó de despojar, y hasta los legajos del Archivo de Simancas estaban en pie de ruta. Casi todo el ejército imperial escoltaba la preciosa carga, y la circunstancia de tener reunidas a todas sus tropas, quiso ser aprovechada por José para inferir una derrota a las fuerzas inglesas y españolas, que creía encontrar diseminadas por el Norte.

Pero el duque de Wellington, que había previsto la obligada retirada de los franceses y que conocía sus movimientos, los dejó llegar hasta Vitoria sin hostilizarlos, y preparó sus fuerzas para el ataque, que iniciaba por sorpresa seguidamente, entablándose la

dillos españoles. Pero si se trataba de Juan Martín *el Empecinado*, además de admiración por sus proezas, le merecía un cariño sincero, al que el heroico guerrillero correspondía con toda la franqueza de su alma turbulenta. Por eso era frecuente ver a aquellos dos hombres, de psicología y costumbres tan opuestas, aprovechar la calma que precedía a los combates para charlar sobre sus aventuras guerreras o reunirse en el silencio de sus recuerdos íntimos.

Gustaba el inglés de escuchar las pintorescas aventuras del guerrillero. Y éste, que gozaba en el interés con que le escuchaba su amigo, unas veces se enardecía contando cómo mató al general Chi, ayudante del rey

José; otras, narraba regocijado las peripecias que le hizo pasar al bueno del general Hugo—padre de Víctor Hugo—, cuando se atrevió a prometer su captura, vivo o muerto; y otras veces se emocionaba recordando cómo salvó a su anciana madre de ser fusilada por los imperiales, o a aquel pobrecito corneta—casi un niño—a quien también iban a fusilar unos Dragones y consiguió salvar con riesgo de su vida.

La guerra con Rusia obligó a Napoleón a debilitar sus ejércitos en la Península, y este momento fué aprovechado por Wellington para iniciar una fuerte ofensiva sobre las tropas que ocupaban el centro.

Ante el ataque inglés y español, los franceses van evacuando las posiciones que ocupaban en las provincias de Burgos y Salamanca, y van reuniendo todos sus efectivos sobre las márgenes del Duero, con la idea

de atraer al enemigo y presentarle batalla con muchas posibilidades de vencerlo. Wellington sale en su persecución y cruza el Tormes por Salamanca. Los franceses, por Alba. Y poco después, en las posiciones de los Arapiles, se entabla la batalla del mismo nombre, que tuvo como consecuencia la retirada definitiva de las tropas francesas del centro y la ocupación de Madrid por los aliados, en donde entró Wellington, cubierto de gloria, el día 12 de Agosto de 1812.

El recibimiento que se le hizo al general inglés por el pueblo madrileño sólo es comparable al que más tarde había de hacer con motivo del regreso de Fernando VII, dice un historiador de la época.

Poco después, Wellington, convertido en generalísimo de las fuerzas aliadas, salía a combatir a los ejércitos enemigos del Norte y establecía su cuartel general en Ciudad Rodrigo, donde reorganizaba sus tropas y se le unían las españolas.

He aquí una curiosa alegoría al descalabro sufrido por los ejércitos napoleónicos en la Península. Los despojos del águila imperial entre los dientes del lobo inglés y el león español



Otra ironía en la que el ejército francés aparece representado por un toro, y el original torero que se dispone a darle la estocada simboliza al ejército inglés



Cuando el duque de Wellington entra triunfador en Madrid, el entusiasmo popular se desborda en muestras de cariño hacia el vencedor de los franceses. Según el grabado, llega a tal extremo que las madres le hacen la ofrenda de sus hijos

Día de fiesta en Madrid. El pueblo invade las calles en grupos numerosos que demuestran su alegría riendo y cantando coplas irónicas alusivas al efímero reinado de José Bonaparte.

El motivo de la algazara se repite de corrillo en corrillo, acompañado de significativos vivas y muertas. —¡Ya se ha ido el rey intruso!... ¡Muera Pepe Botella!...

—¡Ya se ha ido!... ¡Viva el Lord!... ¡Viva el rey español!

No se cansaba la gente de dar gritos. Y mientras tanto, allá iba, camino adelante, el que durante algún tiempo había sido rey de las Españas.

Ocupaba éste un coche tirado por cuatro briosos caballos y lo acompañaba uno de los más destacados generales del ejército de Napoleón: el general Jourdan. Precedía un inmenso convoy, en el que puede decirse que figuraba íntegro el tesoro artístico que entonces

batalla definitiva para terminar con la invasión en España.

La acometividad de las tropas inglesas y españolas no pudo ser contenida por el desmoralizado ejército francés, que poco después sufría una rotunda derrota y empezaba a retirarse hacia la frontera, sin preocuparse de su rey ni del valioso equipaje.

José Bonaparte, mientras tanto, viendo la batalla perdida, sólo se preocupó de saltar del coche, envuelto en un amplio capotón, y huir a una de caballo al alcance de sus soldados.

Allí quedaba, en poder de Wellington, el tesoro artístico español que José quería llevar a Francia y que poco después era entregado por el general inglés a los generales españoles. La batalla de Vitoria había sido el más gloriioso triunfo de Wellington en España.

Toda
 esa gracia
 encantado-
 ra y
 confortable
 de los
 sencillos
 y favorece-
 dores
 trajecitos
 propicios
 a la media
 estación...

Blanco es el traje con la suave e imprecisa blancura de la lana. Sencillo en la favorecedora destreza de sus líneas adictas al estilo «tailleur», aunque adornado con franjas caladas en las estrechas solapas y en el bordeado de sus mangas «troisquarts». La sobriedad de su conjunto tiene decisivo «cachet», y esa incomparable delicadeza que subraya la blusa-chaleco, tan lindamente coloreada en un rosado suave de pétalos marchitos

EL cielo se muestra diáfano y radiante; la temperatura, espléndidamente estival. Pero el calendario de la Moda, refinada en sus interpretaciones y decisiones trascendentes, cual elegancia efectiva, marca ya el otoño... ¡Y hasta se presentan los helados soplos del invierno a través de los sutiles varillajes de los abanicos, al contemplar los desfiles de modelos para la próxima temporada, iniciados ya en las grandes Casas creadoras! Agosto, en su plenitud aun y París, consciente de sus atribuciones en este asunto de las actividades precisas, lanzan las modas de la temporada futura y lejana todavía por fechas e imperativos del termómetro. Pero así es, y por ello pasan las maniqués luciendo pieles que integran lujosos abrigos y magníficas guarniciones. Pielles flexibles como seda, novedad de la temporada para los largos

El traje es tan parco en complicaciones cual requieren sus propósitos matinales, y tiene la graciosa elegancia que caracteriza los modelos más propicios para juveniles siluetas. Su mollida y ligera lanilla «beige» aparece adornada por respuntes en sus remates, forra los botones que abrochan el cruzado de los delanteros del cuerpecito y sujetan la esclavina al canesú de la falda. Un cinturón en etannés oscuro, pródigo en sencillez clásica y primorosa, realza su sobriedad tan «chic»

Vuelve el «matelassé», con sus rizados profusos y los brillos atenuados de su seda floja. En el modelo presente se nos ofrece en negro, para trazar esas líneas tan exquisitamente estrictas de un «tailleur» de corta chaquetita y falda recta y sencilla que completa una blusa blanca del mismo material, y ese «canotier» de amplias alas y lazo de mariposa que sujeta un motivo de galalita cristalina, transparente y finamente tallada



abrigos suntuosos, que adornan grandes cuellos de *renard* o de lince teñidos en el color del modelo. Piel tan fina como ofrecen las especies propicias en cosecha prematura y cruel. *Poulains*, *galiatchs*, astracanes no nacidos, procuran estas calidades maravillosas, suaves como sutilísima felpa negra de azabache y brilladora en sus rizados múltiples e imprecisos.

Otras de pelo más compacto y logrado trazan las guarniciones de solapas plegadas, cuellos breves, esclavinas insertas, redondos bordeados, suponiendo adornos y complementos de las más variadas prendas.

Terciopelos de oscuras y profundas tonalidades cálidas. Granate, marrón, cobrizo, verde en sus más bellas entonaciones intensamente oscuras, que pretenden rivalizar con la elegancia suprema del negro terciopelo, tan favorecedor.

Sedas compactas y tejidos de encaje también para las galas de la tarde y la noche, en que aparecen el visón, la cibelina y el armiño, magníficamente decorativos en detalles y pequeñas franjas.

Lanas confortables con superficie de seda, lanas mullidas, como la angorina, rugosas y trenzadas en la complicación de sus tejidos contrastados. Diseñadas en tonalidades de acorde perfecto.

Línea acampanada de las chaquetas largas y de los abrigos cortos, sucesores directos de estos *trois-quarts* de ahora. Sencillez de conjuntos armoniosos, en que persiste esa graciosa feminidad indicada como el más positivo aliciente de las actuales siluetas, y de todo ello la evidencia de que la nueva moda es resumen de aciertos y promesa de felices realizaciones. Pero aun hemos de esperar el momento propicio a la implantación de sus propósitos favorecedores.

Como un puente por donde pasear la impaciencia de nuestra espera de novedades transcendentales en el tema interesante de la boga, se nos ofrecen estos trajes, dulces por sus tejidos de suave lana, por sus

Blanco de gruesa lana y negro en el detalle conciso y originalmente atractivo de sus motivos apenas destacados, este traje concentra toda la gracia de su sencilla confección en su corte muy nuevo y en el primer decisivamente «tailleur» de su rematado

Una lanilla aterciopelada, en una intensa entonación celeste, traza las líneas del vestido sencillo y esbelto, y se riza en los encañonados de su adorno, que interpretan también esos botones plateados y redondos, dispuestos en doble efecto de gemelos. Modelo diestro en líneas sobrias de lograda elegancia, grato asimismo a nuestras exigencias de efectiva novedad



claros colores atenuados y la grata originalidad de sus adornos concisos y diestros en su manera.

Trajecitos de la media estación, fáciles de llevar, cual este típico *tailleur*, cuya ausencia de complicados motivos ornamentales en su confección compensa la rizada particularidad de su tela, presagio evidente del éxito de aquellas pieles a que hicimos mención y de sus más perfectas imitaciones, en lanas, felpas y terciopelos. El *matelassé* de este modelo negro en su conjunto y blanco en el complemento interior de su blusa sencilla que integra el mismo material, ofrece esos rizados discretos de su seda floja en el tejido compacto y traza las solapas con el doblado de sus mismos delanteros, así como la estricta originalidad de su cuello, que remata un botón en el entrecruzado de sus tiras, que unidas a las solapas terminan en punta de sardinetas sobre la espalda.

Gracia sencilla y admirable del arte de la costura, cuyas obras maestras ofrecen esos seguros, fascinadores y admirables aciertos de las líneas esbeltas y los temas ornamentales sin complicación aparente.

PARA SER BELLAS



El reposo y la belleza

Duerma usted suficiente y con la mayor tranquilidad posible—ocho horas al menos—después de una cena frugal. El cansancio físico, y mucho más el intelectual, restan prematuramente belleza y lozanía. Organícenos, pues, nuestras obligaciones para realizarlas puntualmente, dejando tiempo libre para el reposo y el imprescindible esparcimiento que requieran nuestra salud física y nuestro ánimo bien dispuesto

NUESTRA vida actual está llena de dinamismo. Es imposible sustraerse a las sugerencias de esa movilidad que imprimen las exigencias sociales. La mujer, flor antes de estufa, delicada y débil, tiene ahora que compartir actividades y preocupaciones con el varón, y a veces superarlas. De ahí la necesidad de implantar ciertas normas, ciertos regímenes de reposo que compensen la fatiga excesiva, ya que esta fatiga viene en perjuicio de la juventud y es la ruina principal de la belleza.

Para conservarse joven, una mujer no debe dormir menos de nueve horas diarias. El sueño ha de ser tranquilo y completo, en la mayor obscuridad y en medio del más absoluto silencio. Antes de dormir, conviene darse un baño tibio y largo. Al menos, abluciones de agua templada en el rostro y cuello. La cena será siempre ligera, y de modo que la digestión no estorbe al descanso perfecto. Un par de huevos y algunas verduras o un trozo de carne fiambre y una ensalada serán lo más sano, nutritivo y fácil de asimilar para esa hora.

Durante el día, evitese el café, el té cargado—el té ligero ayuda al sueño—, los picantes, los licores. Todas las mañanas o todas las tardes debe pasarse durante una hora al aire libre y puro, con un vestido cómodo y unos zapatos anchos. Esto desintoxica de la vida en locales cerrados y atmósferas insanas que impone la ciudad. Este régimen higiénico y tranquilo

es el mejor conservador de la juventud y, por lo tanto, el mejor auxiliar de la belleza y de la lozanía.

Después de comer, si el trabajo intelectual es muy intenso, conviene reposar de media a una hora; pero sin dormir ni leer. Un reposo completo, poniendo sobre los ojos unas compresas de agua caliente renovadas de cuando en cuando, para que las pupilas se descongestionen y los ojos recobren su brillo y su alegría. Este reposo debe hacerse en posición decúbito supino, para que los músculos del rostro y cuello se encuentren en una posición natural y desaparezcan todas las huellas de fatiga que se hayan podido acumular y producir durante el trabajo.

Si las tareas domésticas llevan tiempo y producen cansancio, tómese para ellas todo género de precauciones. La industria moderna tiene medios sobrados e ingeniosos de disminuir esas fatigas y acelerar el ritmo de la faena. Pero si no se dispone de medios para procurarse estos aparatos en que la electricidad lo hace todo, procúrese no hacer cada día demasiado, sino un poco todos los días y en orden perfecto, a su hora cada cosa, tomándose entre trabajo y trabajo momentos de reposo, llevando trajes cómodos y no pesados y trabajando siempre en habitaciones aireadas y refrigeradas. Después de estos esfuerzos, conviene más que nunca el baño, con sales tónicas y el prolongado sueño.

MARGARITA DE ABRIL

La cocina práctica y selecta



Arroz en molde

FRÍANSE en una cacerola, con manteca de vaca, unos pedacitos de jamón cortados en dados, sepárense de la manteca y fríanse unos trozos de pimientos rojos; sepárense también, y rehóguese en la misma manteca cebolla picada, y cuando esté dorada, agréguese el jamón, una lata de tomate y una jícara de guisantes previamente cocidos. Luego que el tomate haya hervido un rato con el jamón y la cebolla, se echará el arroz previamente limpio, se sofríe otro rato y se echará caldo del cocido en la proporción de doble cantidad de caldo que de arroz, se le añade la sal necesaria y se deja hervir a fuego regular, poniéndole luego al horno para que se seque. Cuando esté en su punto, métese en un molde, colocando los pimientos en el fondo, téngase un poco para que repose y sírvase.

Lenguado a la alemana

Se escoge un lenguado grande y se corta en pedazos; luego que éstos se secan con un paño, se espolvorean con pimienta y sal, rebozándolos en un huevo batido con medio decilitro de aceite frito y frío. Hecho esto, se envuelven en pan rallado, friéndolos hasta que tomen buen color. Se sirven rodeados de un limón cortado en ruedas.

Apio en salsa

Píquese y dórese una cebolla en sesenta gramos de mantequilla; a los pocos momentos se ponen cuatro tallos de apio, y a los tres minutos se echan tres vasos de agua; dejadlo cocer unas dos horas con pimienta



Los higienistas prescriben la aromática infusión caliente del té dorado y traslúcido para contrarrestar la sed en estos días cálidos y largos. Concedámosles nuestra atención, aceptando la bebida selecta, amenizada en la ocasión presente con la dulce compañía de unos bocaditos de pan en tostadas y breves rebanaditas, untadas de mantequilla fina y mermelada de naranja, y las exquisitas pastas en que alterna la dorada mezcla de harina, huevo y azúcar con el barnizado de chocolate

y sal; sacad y escurrid los apios, dejando aparte la salsa. En una cazuela mezclad una cucharada de harina con una yema, batidlo bien y echad poco a poco un vaso de la salsa. Se pone un poco al fuego con una copita de Jerez.

Manos de cordero en adobo

Se parten las manos por la mitad, se cuecen en agua y se colocan en una fuente honda, con una zanahoria, una cebolla picada, algunas ramas de perejil, rajas de limón y un poco de vino blanco; se sazonan con sal y pimienta y se dejan en este adobo durante una hora, volviéndolas de cuando en cuando.

Se hace aparte una salsa para rebozar con cien gramos de harina tamizada, una pizca de sal, una cucharada de aceite y un poco de agua templada; se desíe todo bien y se añaden dos claras de huevo bien batidas a punto de nieve; se secan las manos de cordero en una servilleta, se van rebozando los pedazos en la pasta, que debe estar algo espesa, y se echan a freír en aceite muy fuerte; se escurren en una servilleta y se colocan en pirámide en una fuente con un ramo de perejil en el centro. Se sirve aparte salsa de tomate.

Mantecado de chocolate

Ingredientes: Un litro de nata, medio litro de leche, dos huevos, trescientos gramos de azúcar y cinco cucharadas grandes de chocolate. Escáldada la leche, se le agregan los huevos y el azúcar, después de bien batidos, y el chocolate previamente diluido en un poquito de leche. Se bate bien la mezcla y se pone al fuego, donde se mantendrá hasta que espese, removiéndola constantemente. Se retira del fuego, y después de dejarla enfriar se añade la nata y se hiela.

Dulzuras del hogar que regenta la habilidad laboriosa de una ama de casa, pródiga en primorosas atenciones, cual en tiempos pretéritos... Labor práctica y sabrosa que luce su dorada presencia y regala con la suavidad de su aroma a fina mantequilla y a limón en la mesa familiar, o en aquella preparada para el té en obsequio de nuestras predilectas amistades. Deliciosos buñuelos, bañados en azúcar derretida con limón, o espolvoreados con azúcar cristalizada, brilladora como briznas de diamantes

CLARA SOUFFLE

Arte del Hogar



Sobre el mantel satinado, que adorna un escocés rosa, celeste y amarillo de mies, en la mesa sencilla y sólida de la «nurserie», la merienda o el desayuno se dispuso con la reducida vajilla y esas servilletas de cintas en que aparecen héroes de fantásticas aventuras: simios, elefantes y zancudas aves atónitas. Motivo de felices y divertidas sugerencias, plenas de graciosa inocencia

La sutileza de la copa en ese → finísimo cristal que decoran unas líneas de ópalo de blanca y tornasolada opacidad, supone un medio decorativo efectivamente encantador para presentar y sustentar el «bouquet» maravilloso en su delicadeza que integran las orquídeas y el prodigio de sus hojas compañeras con sus esmaltadas entonaciones



La duda que usted tiene

CHIQUITA Y BONITA (Alicante).—Lo celebro, así como también el que se haya usted divertido tanto. Son fiestas muy típicas e interesantes. Ya me figuro que ese pretendiente es un resultado de los festejos. Si el muchacho es conocido de la familia de usted y tiene de él buenas referencias, no veo inconveniente —salvo la opinión de usted— en que le acepte sin reparos. Conviene un tiempo de amistad en que los caracteres puedan manifestarse con mayor independencia y libertad. Agradecemos sus elogios a nuestra revista.

ESTRELLITA DE LA MAÑANA.—Eso no es un defecto. El tipo de mujer menuda abunda mucho en nuestro país, sobre todo en el mediodía. Ya me parece un poquito tarde para intentar ningún tratamiento de eficacia. Tal vez la gimnasia sueca—sobre todo para combatir esa pequeña tendencia a la obesidad—, combinada con el régimen de alimentación que me refiere y encuentro muy acertado.

ERASE UNA VEZ... (Ciudad Real).—Vaya, vaya, trate usted de contener ese temperamento soñador tan excesivo y exuberante. Los sueños, sueños son, como dijo el clásico. Además, hay que vivir en la realidad, lo mejor y más acertadamente posible, aprovechando las circunstancias favorables y sobrellevando con resignación y contrarrestando con ener-

gía suave y paciente las dificultades que desgraciadamente no faltan nunca.

MARINELA (Cádiz).—Cualquier modelito sencillo, cualquier hechura deportiva, muy lavable, le servirá a maravilla. Por la tarde se viste más, pero también es cierto que deben preferirse las excursiones a la vida mundana de casinos y teatros. Yo, por lo menos, se lo recomiendo así. El guardarropa se simplifica, y eso van ganando la salud y el bolsillo... las dos cosas dignas de atenderse. Con mucho gusto contestamos siempre a nuestros amables comunicantes, aunque a veces las respuestas con el turno riguroso que hay que seguir tardan en aparecer un poco.

BRUNICHU (Alava).—La parte que haya de estar expuesta al sol se debe preparar con unturas de aceite de coco. No a todas favorece ese color tostado tan intenso, predilecto de las muchachas en la actualidad; pero en fin, allá ustedes... Los baños de sol deben de tomarse con precaución y de acuerdo con los consejos del médico.

UNA MORENA Y UNA RUBIA, HIJAS DE ESTE PUEBLO (Aranjuez).—Muchas veces me he referido ya a casos análogos en esta correspondencia. Si ustedes repasan la colección, verán en ella consejos para todos los gustos. Pero en fin, allá va uno para ustedes solitas. Hagan una muñequilla con fécula de almidón y sal-

vado fino. Exprímanla en agua. Adicionen agua oxigenada—un par de cucharadas—y lávense con ello dos o tres veces al día. El cutis se vuelve fino y terso como los pétalos de una rosa recién cortada, que eran capullo la tarde anterior... El pelo negro luce todo su encanto con un peinado muy sencillo en ondulados planos, anchos y ceñidos, y el rubio es propicio a las ondulaciones más profusas y los bucles sueltos como plumas, y a esos flequillos a lo reina Alejandra que trata París de poner en boga.

KUKIKICHÍN (Valladolid).—Para el próximo otoño tiene todas las probabilidades de un éxito decisivo esa boga del tricot de mano que a usted, primorosa confeccionadora de toda esa clase de prácticos atavíos, tanto le agradaría. Prepare sus hábiles manos, y a trabajar durante esas vacaciones en la quietud, que considera un poco aburrida, de su rinconcito veraniego. Las tonalidades neutras, entre las que destaca el beige como predilecto, son muy propicias a esa estación tibia y espléndida generalmente en nuestra Castilla. Y siendo usted rubia cobriza, de tez rosada, desde luego que el color marrón y todos sus derivados le irán muy bien. Muy agradecidos a los elogios que dedica a nuestra sección femenina.

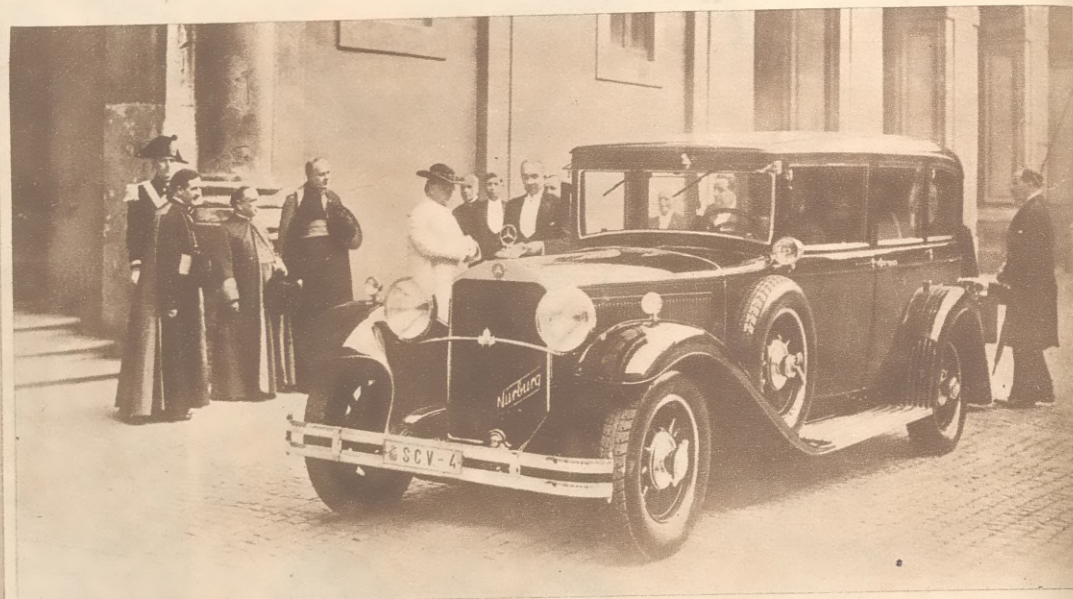
Las vacaciones del Santo Padre.

En el retiro campestre de Castelgandolfo, Pío XI alterna las horas de descanso con las audiencias.

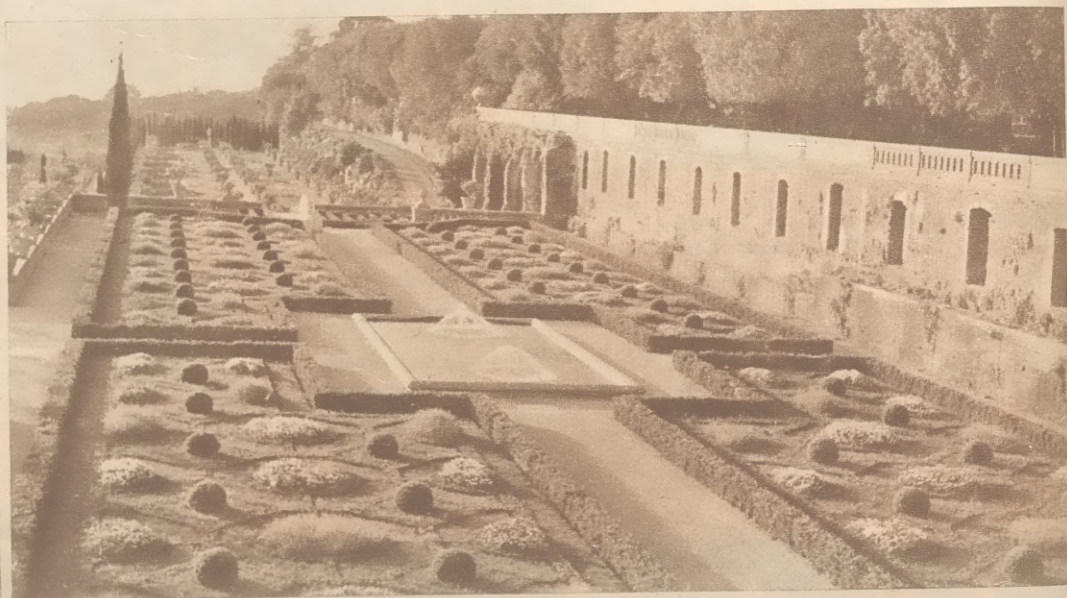
La vida de piedad y de estudio del Sumo Pontífice no halla interrupción durante las horas veraniegas.



La sencilla cama del dormitorio del Papa en Castelgandolfo. Sobre ella se ve un cuadro de la escuela florentina



Su Santidad Pío XI subiendo al automóvil que le trasladó a Castelgandolfo el miércoles 1 de Agosto



El terreno de Castelgandolfo, superior en extensión a la Ciudad del Vaticano, está cubierto de espléndidos jardines



El gallinero de la quinta de Castelgandolfo, decorado con frescos de un pintor moderno

Por vez primera desde 1870 un Papa ha abandonado la cautividad espontánea del Vaticano para descansar durante unas semanas en el amable retiro campestre de Castelgandolfo.

Castelgandolfo es un lindo pueblecito veraniego que dista aproximadamente unos 25 kilómetros de Roma.

Situado en las laderas de los Montes Albanos, Castelgandolfo goza de una admirable situación sobre el lago Albano, y ha sido escogido como lugar de reposo estival por los emperadores de Roma, por los cardenales y últimamente por los Papas, a partir de Urbano VIII. El Papa Urbano VIII, siendo todavía cardenal Mafeo Barberini, instaló en Castelgandolfo su villa de recreo y escribió numerosas poesías ponderando la belleza del lugar.

Ya a principios de la Era Cristiana, Cicerón, Pompeyo y otros aristócratas romanos veraneaban a orillas del lago Albano. El emperador Domiciano fué quien mandó construir la más hermosa de las villas de recreo en aquellos parajes, y fué precisamente sobre los restos de esta villa de Domiciano donde se construyó, andando los siglos, el palacio veraniego de Castelgandolfo y donde Pío XI descansa de las rudas fatigas del Pontificado.

Un descanso bien relativo, ciertamente. Todos los días nos anuncia la Prensa que el Soberano Pontífice ha recibido en audiencia a tal o cual peregrinación, a tales o cuales comisiones. La vida austera y frugal del Papa reinante no experimenta cambio ninguno durante su reposo veraniego. Unicamente los paseos vespertinos y matinales a través de los espléndidos jardines de Castelgandolfo vienen a recordar al Papa que se halla lejos del ambiente ciudadano y poco salubre de la Roma estival. Es entonces cuando el antiguo alpinista que es Pío XI respira a pleno pulmón las auras cargadas de aromas y ricas de oxígeno, que vienen de los montes cercanos y del lejano mar azul.

Bajo el mecenazgo del Papa se han llevado a cabo meritorios trabajos de embellecimiento y restauración en el palacio de Castelgandolfo. El intendente de la posesión papal, doctor Bonomelli, inteligentemente secundado por varios técnicos, ha desarrollado una labor fecunda para el arte, exhumando y catalogando venerables ruinas de la antigüedad clásica. Algunos de estos objetos antiguos han quedado reunidos en un magnífico Museo. Los demás son artísticamente colocados entre los jardines y las salas del palacio.

Por cierto que al hacer estas excavaciones se han descubierto grandes avenidas romanas pavimentadas con losas de basalto, a un nivel cinco metros más bajo que el actual nivel del terreno.

Uno de los más gratos rincones de Castelgandolfo es la espléndida terraza desde la que se descubre el Mediterráneo, y donde el Papa gusta de pasear conversando amablemente con los dignatarios de su Corte. Esta terraza está construida sobre el antiguo pórtico del tiempo de Domiciano, hoy completamente enterrado, que tenía más de cien metros de longitud.

Tal es la residencia veraniega de los Papas, digna prolongación de la Roma eterna e inmortal, donde las glorias pasadas se enlazan dulcemente con las grandezas de ahora, haciéndonos pensar en otra grandeza sobrehumana que no es de hoy ni de ayer, sino de la eternidad, de siempre: la grandeza de la Santa Iglesia Católica.

LA NUEVA LEY de radiodifusión aprobada por las Cortes reportará grandes beneficios a los españoles

Los pueblos más humildes enclavados en esta zona podrán oír la emisión con aparatos de galena

No hace mucho tiempo que las Cortes han aprobado una ley que regula los servicios de radiodifusión, los cuales pasan a depender directamente del Estado. La nueva ley, que ha de reportar grandes beneficios a los españoles, tiene una excepcional importancia.

Ha sido su principal defensor en el Parlamento el diputado de la minoría Popular Agraria don Luis Montes y López de la Torre, que acertó a tener una brillante intervención, por lo cual fué objeto de calurosas felicitaciones.

Don Luis Montes posee una clara inteligencia y es

El diputado a Cortes don Luis Montes y López de la Torre, inteligente y activo miembro de la minoría Popular Agraria, a quien se debe la brillante defensa del proyecto de ley sobre la Radiodifusión

muy amante de los estudios, como lo demuestra el solo hecho de poseer varios títulos académicos, pues a más de ser un cultísimo comandante de Cuerpo del Estado Mayor del Ejército y estar doctorado en Derecho, es perito industrial y experto oficial técnico de Telégrafos. También es aparejador del Catastro de la riqueza urbana, y actualmente forma parte de la comisión financiera de Acción Popular, en donde ha sido gerente hasta su proclamación a diputado por Ciudad Real.

Necesidad de organizar la radiodifusión

—¿A qué se debe la necesidad de organizar la radiodifusión?—preguntamos al señor Montes.

—Se debe a la ocupación del éter por las ondas transmitidas de un creciente número de emisoras. En 1921 había cien emisoras, de las cuales 20 eran europeas, y en 1933 el número se ha elevado hasta 2.000. De ellas 250 son europeas.

Como las ondas se propagan por todas partes y a igualdad de potencia la única nota distintiva que las caracteriza es la de su frecuencia, para que la recepción sea posible es necesario que el éter, vehículo que sirve de medio de propagación a todas, no transporte en un instante dado dos ondas potentes de la misma frecuencia, pues si ha de poderse sintonizar o acordar un aparato receptor con una determinada emisora, es necesario, evidentemente, que en el medio que rodea a dicho aparato no exista otra onda de la misma frecuencia. De aquí que sea necesario abrir en el éter a manera de vías libres o canales para las distintas emisiones de cualquier clase que éstas sean, del mismo modo que en una ruta ferroviaria se abren múltiples



vías para dar paso a los convoyes que han de viajar simultáneamente.

De aquí provino la necesidad de distribuir la zona de frecuencia industrialmente explotable entre los distintos servicios radioeléctricos, atribuyendo a cada uno de estos servicios, con exclusión de los demás, una determinada zona. Pero las naciones, percatadas de la gran trascendencia de este moderno medio de comunicación, aspiran lógicamente a tener más. El conflicto es evidente, y para resolverlo ha sido necesario organizar la radiodifusión en conferencias y convenios de carácter internacional. El último de estos convenios es el llamado «plan de Lucerna», en el cual se distribuyeron las ondas disponibles, dando a cada país un cierto número de ellas en relación con su superficie geográfica, su población, sus lenguas y... su influencia o su habilidad para hacer la petición. Hoy una buena emisora cuesta millones de pesetas. Las estaciones de menor potencia también son caras. Los programas que hoy día se radian en las buenas emisoras de todos los países son también muy costosos, y por eso, cuando se ha organizado uno de estos buenos programas, es conveniente y económico obtener de él el mejor rendimiento. De aquí que las distintas emisoras de la red nacional deban formar un conjunto armónico y estar enlazadas entre sí por una buena red de conductores metálicos que permitan la transmisión del programa ejecutado en uno cualquiera de los estudios o en un punto cualquiera de la nación a todas las emisoras del sistema.

Cómo se encuentra el problema de la dirección de la onda

—¿Cómo se encuentra el problema de la dirección de la onda?

Si se pudiera canalizar la energía que radia una antena emisora, proyectándola en una dirección determinada, como se proyecta la luz de un faro luminoso, la energía recibida por los receptores situados en el cono de la radiación sería, evidentemente, mucho mayor.

La dificultad para realizar esta proyección, o mejor dicho, la emisión dirigida, no es más que de orden material.

Con las ondas cortas y ultracortas desaparece esta dificultad. Es entonces fácilmente realizable la construcción de sistemas radiadores que concentren la energía en la dirección y sentido que se desea, y esto permite una gran economía de la potencia necesaria en la emisión.

Todos los circuitos radiotelefónico existentes (por ejemplo, en España: Madrid-Buenos Aires, Madrid-Riojaneiro, Madrid-Canarias, Madrid-Baleares) usan este tipo de emisión.

Nuevos estudios

—¿Está realizando estudios actualmente Marconi sobre este problema?

LA ESTACION CENTRAL de onda larga y de gran potencia tendrá una audición agradable de 375 kilómetros

—No solamente Marconi, sino toda una pléyade de sabios e investigadores elaboran sin cesar por arrancar a esta ciencia sus más recónditos secretos, en bien de la Humanidad. Las instalaciones de ondas dirigidas que hemos consignado anteriormente demuestran claramente no sólo que se ha entrado, sino que se ha avanzado bastante en el largo camino del nuevo horizonte abierto por las ondas cortas.

Ventajas de la nueva ley aprobada por las Cortes

—¿Qué ventajas reportará la nueva ley aprobada recientemente?

—El desarrollo del plan de Lucerna permitirá a la casi totalidad de los habitantes de España estar dentro de la zona agradable de audición de alguna emisora, ya que éstas han de establecerse con arreglo a un plan de conjunto, atendiendo a la conductividad del suelo y a la densidad de población.

Solamente la estación central de onda larga y de gran potencia tiene, teóricamente, una zona de audición agradable de 375 kilómetros de radio. Con ello se cubrirá una gran necesidad. Las capas más humildes de los pueblos españoles enclavados en esta zona podrán oír con aparato de galena, o de poquísimo coste, a la emisora nacional.

Las emisoras habrán de ser otorgadas por concurso, ya que el Estado no está capacitado para construir las por sí mismo; pero estas emisoras serán de su propiedad, y, por consiguiente, el Estado correrá con los gastos de su conservación y funcionamiento.

Los programas serán radiados, en parte, por el mismo Estado o Corporaciones oficiales: como, por ejemplo, los datos meteorológicos, conferencias de Instrucción pública, Agricultura, etc. Asimismo podrá hacer las retransmisiones de teatros y agrupaciones que están subvencionadas por el Estado.

El resto de las referidas emisiones correrá a cargo de la Empresa arrendataria de la emisora, cuyos gastos serán sufragados mediante el tanto por ciento correspondiente a la recaudación.

Por último, estará garantizada la neutralidad ideológica del servicio, para lo cual cualquier organización política o religiosa podrá, previo arriendo, llevar a cabo la propaganda de sus ideales dentro de las leyes vigentes.

Y aquí terminamos nuestra grata conversación con el hoy ilustre diputado.

MANUEL FERNANDEZ PIEDRA

PARA SECAR Y DESODORAR EL SUDOR

TALCO-LIRIO CINTO

Las prácticas más escrupulosas de la higiene no pueden evitar que el cuerpo humano transpire y segregue sudor, que en la mayoría de los casos, es beneficioso para la salud.

TALCO-LIRIO CINTO

Tiene todas las buenas cualidades de los mejores polvos de talco; además es DESODORANTE, es decir, que hace desaparecer la fetidez del sudor, tanto más molesta para quien la padece que para quien la percibe.

TALCO-LIRIO CINTO

Es un magnífico absorbente de la humedad del cuerpo humano, muy útil para después del baño, es refrescante, antiséptico, combate los escozores, irritaciones, sarpullidos, rozaduras o rojeces. Con

TALCO-LIRIO CINTO

no es necesario el uso de remedios heroicos para cortar el sudor, que en la mayor parte de los casos perjudican la salud.

TALCO-LIRIO CINTO

Es el producto ideal para quien quiera conservar el cuerpo con toda su lozanía natural, libre de las molestias de la humedad y el mal olor del sudor.

Pida muestra gratuita a

LABORATORIOS CINTO
Sandoval, 6 -MADRID

INSTITUTO DEL OCTOZONO

DE BARCELONA

Tratamiento racional, sin operaciones ni medicamentos, de las enfermedades artríticas: reumatismo, gota, ciática, etc. Por el poder oxidante y microbicida del gas octozono cura eczemas, forunculosis, antrax, heridas infectadas, etc.

INFORMES GRATIS
de 11 a 1 y de 4 a 7

AVENIDA 14 DE ABRIL, 468

Turismo

Estampas hispánicas
LOS PAZOS DE GALICIA

CASTILLO DE PAMBRE



Una vista general del castillo. — A la derecha, el escudo señorial



SOBRE un montículo granítico, rodeado por el río Pambre, se alza imponente y poético el castillo de este nombre, uno de los pocos que se libró del movimiento de la *Hermandad fusquenlla*—el fa-

moso alzamiento gallego contra el feudalismo—, muy bien conservado en la parte de piedra, totalmente desaparecido todo lo demás.

Su grandiosa torre del Homenaje tenía cuatro andares y su entrada se ve aún a la altura del primero. Sus paredes son de más de tres metros de anchura. En uno de sus muros se ve una rolda de piedra sobre canzoros, puesta de canto, que debe tapar una salida secreta. Sus almenas, como las de todo el castillo, voladizas. Y los sillares de éste, que en su base se endentan en las rocas, en tal forma preparados, que pudieran servir para un estudio de corte de piedra.

Don Gonzalo Ozores de Ulloa, a su regreso de Francia, en donde permaneció prisionero como rehén entregado a Beltrán Duguesclin por Enrique II, deudor de 240.000 doblas para la recuperación de Soria, Almazán, Atienza y otras villas que el rey había donado al bretón, encontró sus tierras tomadas por Fernán Gómez das Seixas, y «ajuntando gente el uno contra el otro, hubieron su batalla en Castro do Ambreijo, y allí fué desbaratado Seixas y quedó Conzato Ozores por señor, y así tornó a recobrar toda la tierra que cuando se falleció era Casa de cuarenta lanzas». Después de recuperar su Señorío, construyó Pambre.

En 24 de Noviembre de 1484, después de varios disturbios entre a familia por el Castillo de Pambre y otras tierras, pasó de la Casa de Altamira, adonde había ido por laudo de Pedro Alvarez de Sotomayor y Diego de Muros, confirmado por el Obispo de Tuy, a la de Monterrey, y con ésta, después, a la de Alba.

con las mayores alturas, pasando de 2.600 metros, y el occidental, que es el más desparramado y con alturas que no pasan de 2.450 metros.

Construido e instalado por el Patronato Nacional de Turismo, a 1.670 metros sobre el nivel del mar, y ocupando un lugar estratégico en el macizo central, se encuentra el refugio de Aliva. Confortable y cómodo, con un espléndido salón-chimenea, hace olvidar las molestias que el acceso a él hubiera ocasionado. Su sala de lectura proporciona, además de obras de consulta apropiado de los Picos y excursiones, mu-



Una bella foto de Potes

chas otras de típicas costumbres que relatan, ya cuentos de la tierra, ya verídicas cacerías de osos pardos, que merodean en estas alturas. Tampoco faltan libros históricos de remotas épocas, y en ellos vemos indomables cántabros que tuvieron a raya a las victoriosas legiones romanas, buscaron su refugio en estas alturas y ellas fueron también muro de contención del enemigo.

Hoy estas montañas se ven llenas de excursionistas, arqueólogos, literatos y pintores, que algunos, como

BELLEZAS DE UNA REGION

PARA algunos, las palabras «Picos de Europa» tal vez no les resulte desconocida; pero la mayoría de los españoles ignora las bellezas naturales de este rincón de su patria donde reinan las nieves perpetuas y donde se suceden sin interrupción maravillosos paisajes sólo comparables a los de Suiza.

Está enclavada esta región (valle de Liébana, provincia de Santander) dentro del macizo central de la cordillera pirenaica, y en situación tal, que dichos Picos de Europa forman con sus estribaciones las divisorias entre Asturias y Santander, dominando desde sus alturas las playas del mar Cantábrico, por el Norte, y las llanuras castellanas, por el Sur.

Hoy es fácil trasladarse desde Santander a la villa de Potes, centro de excursiones cada día más numerosas, en las que pululan gran número de turistas extranjeros. Viniendo desde Santander y llegando al límite de las dos provincias, se advierte un cambio radical en el paisaje. Tras de los campos frondosos, verdes y risueños que hasta entonces se atravesara, no se espera aquella parte de la costa, que deja angosto

paso entre altas montañas, agrestes y desnudas.

En esta enorme muralla montañosa sólo hay tierra en mezuinos huecos y grietas, y a eua se agarra la vegetación hambrienta y desesperada, creciendo árboles entecos que parecen asirse unos a otros.

El camino está lleno de sinuosidades que repetidas veces deja el río a derecha e izquierda, pareciendo tocar a su fin en un pequeño valle donde se asienta el pueblecito de Lebeña, con su magnífico templo parroquial del siglo IX, uno de los pocos que de aquella remota fecha quedan en España, declarado monumento nacional y admirablemente restaurado. Pasado el pueblo, el camino se estrecha, ya por última vez, dando fin dos kilómetros más allá a tan formidable desfiladero.

A poco más nos encontramos a la antiquísima villa de Potes, plétórica de recuerdos que evocan el pasado, con sus calles estrechas y empinadas, llenas de entrantes y salientes; los grandes y monumentales aleros de sus tejados, no exentos de arte y buen gusto; los blasonados escudos que en sus fachadas de piedra ostentan gran número de casas, las puertas de roble y de nogal, con artísticas tallas y dorados herrajes, y la severa fachada de la torre dan al pueblo carácter y revelan la importancia que tuvo la villa en otros siglos.

Ningún viajero que llegue a Potes debe contentarse con haber admirado el sorprendente desfiladero que tuvo que atravesar, ni darse por satisfecho con la contemplación de la vista panorámica que de los Picos de Europa se divisa desde Potes.

Corto es ya el trayecto que separa a Potes de los Picos de Europa. Constituyen estas gigantescas montañas (grandes masas de rocas calizas, las mayores que de esta materia se conocen en el mundo) tres grandes macizos perfectamente señalados: el del Este, Oriental o de Andara, con alturas de 2.400 metros; el macizo central, o de los Urrieles, que cuenta

PEREGRINACION VALENCIANA A LOS PRINCIPALES SANTUARIOS ESPAÑOLES

Bendecida por el EXCMO. SR. DR. D. PRUDENCIO MELO, Arzobispo de Valencia
4-17 DE SEPTIEMBRE

ITINERARIO: Valencia.—Zaragoza.—San Sebastián.—Loyola.—Bilbao.—Begoña.—Limpas. Santander.—Cova d'onga.—Oviedo.—León.—Coruña.—Santiago de Compostela.—Pontevedra. Vigo.—Salamanca.—Ávila.—El Escorial.—Madrid.

Inscripciones: del 15 de Julio al 18 de Agosto
VALENCIA: Hospitalidad Valenciana de Ntra. Sra. de Lourdes, Palacio Arzobispal.—Oficina de Turismo de EL DEBATE, Madrid



Un departamento de lujo del «Massilia»

Haes, las immortalizan con sus cuadros. Todos los veranos recorren la hermosa cordillera geógrafos franceses, ingleses buscadores de insectos, alemanes medidores de alturas y alpinistas que a veces instalan sus tiendas en las hermosas praderías de Aliva o se deslizan con sus *skis* por los neveros, dando por resultado el que existan en idiomas extraños una completa bibliografía de los Picos de Europa e importantes mapas y estudios orográficos.

Sin espíritu de vanidad, puede asegurarse que pocas regiones como ésta ofrecen al turista los encantos con que la Naturaleza pródiga quiso dotarla, y bien vale la pena que sea conocida de todos los españoles.

VIAJES MARSANS, S. A.

CARRERA SAN JERONIMO, 30 - Teléfonos: 18807-21231
Viajes a «forfait» (con todos los gastos incluidos). Presupuesto gratis
Antes de emprender viaje no deje de solicitarnos



Con motivo de la solemne conmemoración del primer centenario de la Peña de Francia, acudirá al célebre Monasterio una gran Peregrinación hispano-francesa, formada por las más altas personalidades del catolicismo francés y español. La concentración será en Salamanca, y se visitará, entre otros bellísimos lugares de los alrededores, el maravilloso valle y Monasterio de Las Batuecas. En la Alberca, uno de los pueblos más típicos y pintorescos de España, paso obligado para la Peña de Francia, serán recibidos los expedicionarios con los trajes de ceremonia

GRAN VIAJE COLECTIVO AL XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

Buenos Aires (Octubre 1934)

En el magnífico trasatlántico «Maxilia», que conduce la Peregrinación Nacional Francesa, presidida por el Eminentísimo Cardenal Arzobispo de París, Monseñor Verdier

Salida de Vigo el 22 de Septiembre

Principales puntos de inscripción: Madrid: «Oficina de Turismo» de EL DEBATE, Alfonso, XI, 4. Administración de la Revista del Hogar ESTO. Hermsilla, 73. Valencia: Comisión Diocesana de Peregrinaciones. Palacio Arzobispal

«El monstruo de la ciudad» Película de matiz policíaco, y aunque es editada con exceso, exagerada, y hay escenas en las que la moral sale dañada con exceso. Como en el pasaje de Cervantes, en el que Basilio quita la novia a Camacho, hay también en esta cinta un matrimonio que se hace cuando se cree que va a morir y que sólo sirve para demostrar el valor del héroe y al hombre que todo lo sabe, dramáticamente por las circunstancias, crítica al deber, criminal es hermano del policía que lo prende, hay unas cuantas escenas demasiado escabrosas que hacen desmerecer bastante la película.

Amy Ondro



«El marido de mi novia» Como en el pasaje de Cervantes, en el que Basilio quita la novia a Camacho, hay también en esta cinta un matrimonio que se hace cuando se cree que va a morir y que sólo sirve para demostrar el valor del héroe y al hombre que todo lo sabe, dramáticamente por las circunstancias, crítica al deber, criminal es hermano del policía que lo prende, hay unas cuantas escenas demasiado escabrosas que hacen desmerecer bastante la película.

«El marido de la amazona» Se trata de una caprichosa y anacrónica visión de las Amazonas legendarias de los tiempos de la Grecia primitiva, con alusiones al mito del cinturón de Diana, y en la que hay abundancia de escenas inmorales y de gusto deplorable.

«El manco de botica» Vodevil a usanza francesa, descarado y atrevido, en el que abundan las escenas rechazables por inmorales y por expresivas. La acción se desenvuelve rozando la pornografía constantemente.

Douglas Fairbanks (hijo)



«El huésped desconocido» Se ha buscado el efecto cómico de esta cinta suplantando la personalidad de un personaje, y así el padre de una muchacha de servicio se le ha hecho creer que está en la casa propia de su hija. Esta suplantación lleva a mil situaciones cómicas, en las que a veces se llega a la astracanada. Aunque el tema no contiene nada incorrecto, conviene advertir que hay algunas escenas un poco picarascas de género vodevillesco.



Buster Keaton

volo y ligero de opereta, con ribetes satíricos, debe ser rechazado, por las situaciones inadmisibles y las escenas atrevidas que contiene.

«El primer derecho de un hijo» En nuestro concepto, esta cinta, en la que se glosan prácticas y teorías contrarias a la moral cristiana, está pensada y desarrollada buscando los efectos melodramáticos y el halago de las masas, por lo que merece toda condenación este film.

«El prófugo» El prófugo encarna un tipo de aristócrata inglés enamorado de la mujer de un primo suyo. Este comete una estafa, y para calmar sus sentimientos de enamorado huye para que le crean autor del delito, y se refugia en un rancho norteamericano, donde se casa con una india. Hasta allí va a buscarle la mujer de la que él estaba enamorada, cuando enviuda, y entonces se suicida la india. Esta escena, que debió de suprimirse o darle otro perfil, aunque fuese también dramático, es lo único que merece censurarse.

«El resucitado» Recuerda esta película a *La momia*. El tema, completamente inverosímil y convencional, está confusamente desarrollado, y aunque no hay escenas inmorales, la película es de mal gusto, y por lo descabellado y absurdo y la falta de respeto a la muerte, motiva que no la recomendamos.

«El rey de los hoteles» Un conserje de hotel, que en realidad son los reyes de los hoteles, hace el amor a una viajera elegante y distinguida, y termina por conquistarla. Pero la dama, apegada a rancios convencionalismos, no quiere casarse con él, que, por su parte, llega a aburrirse, y al final vemos que continúa y continuará en su empleo. Aunque el tema se presta a escenas y situaciones poco correctas, apenas si merece algún leve reparo de índole moral.



Anita Page

«El malvado Zaroff» He aquí una auténtica película «de miedo», en la dirección de esta película, rechazable en absoluto. Inquisición. Debemos advertir un sentido oculto de Antioquia, escenas de las Cruzadas y de la caótica y dispuestas. De Jerusalén, del Gólgota, no siempre bien hilvanadas, y, sobre todo, un poco sirve de pretexto para una serie de estampas, «El juicio errante»



Florelle

«El idolo» El tipo central queda un poco desdibujado, y con él el asunto pierde importancia y originalidad. Todo se concreta a la oposición de unos amores. La cinta adolece, en su afán de resultar magnífica, de dar mucho valor al detalle. El desenlace es también muy artificial. Por otra parte, se resuelve con notas y perfiles desagradables, en los que la moral no sale bien parada.

«El húsar negro» Comedia absurda, desenvuelta de una manera más absurda todavía, en la que campea por toda ella la incongruencia y la inverosimilitud. Sólo sirve la cinta para varios estilos de bursas, muy siglo pasado, y unas escenas de amor entre el ayudante y la camarera de una princesa, y una fábula convencional de una princesa de cuento y de incógnito. Pero no hay nada atentatorio a la moral.



Douglas Fairbanks

«El huésped desconocido» Se ha buscado el efecto cómico de esta cinta suplantando la personalidad de un personaje, y así el padre de una muchacha de servicio se le ha hecho creer que está en la casa propia de su hija. Esta suplantación lleva a mil situaciones cómicas, en las que a veces se llega a la astracanada. Aunque el tema no contiene nada incorrecto, conviene advertir que hay algunas escenas un poco picarascas de género vodevillesco.

«El Diablo se divierte» Sobre el consabido tema de un error judicial se basa esta película, bastante entretenida, de asunto interesante; pero en la que hay algunas escenas, como aquellas que se desarrollan en el ambiente de un café cantante, completamente inmorales por lo sugestivas y realistas que son. Loreta Young y Victor Jory son los principales intérpretes.



Antonio Moreno

«El Diluvio» Un caso viejo del hombre que se casa creyendo que está viudo y que luego aparece la primera mujer. Aquí se resuelve abandonando la mujer última al marido. Un abandono impreciso. ¿Es que se suicida? ¿Es que—como experta nadadora—huye? No se sabe, y puestos a elegir, elegimos, naturalmente, esto último. Desde el punto de vista moral, la obra es aceptable, y sólo merece reparos en algunas escenas demasiado vivas en relaciones amorosas. Lo más interesante de esta película es el acierto en la realización de los terremotos e inundaciones, que dan un aspecto de verosimilitud a la catástrofe, muy sugestiva y expresivamente conseguida con sumo acierto y un gran dominio de la técnica.

«El expreso de Oriente» El arranque de la película es una pareja de recién casados que emprende la consabida marcha en el expreso de Oriente para recorrer casi toda la Europa central. Lo interesante del film es su desarrollo y su perfil netamente cinematográfico; todo lo que sucede en él—y es mucho—pasa de una manera rápida, fugaz, como debe ser el cinema. En general, esta película está cuidada y esmerada en todos los sentidos, y, salvo algunas escenas demasiado realistas, no merece reparos serios desde el punto de vista moral.



Francisca Gaal

«El fraude» El desenlace de esta cinta pretende sacar a la protagonista indemne de las mil situaciones tan poco ejemplares por que ha pasado desde el co-

«El hijo de la Parroquia»
Esta inspirado este film en la novela de Carlos Dickens. Poco conserva del ímpetu emocional e trágico de la narración novelesca. Fatalmemente han tendido que suprimirse personajes y escenas, y en el arreglo la fortuna no ha sido su compañero más fiel. Lo que conserva es su vibración humana, su perfil dramático y una emocionadora realidad impresionante.

Jhon Gilbert



«El hijo improvisado»
Es una comedia graciosa, típicamente francesa, con puro perfil vodevilésico y ese desentado habitual a toda comedia alegre de marca gala. Campea por esta película una amoralidad ostensible, que se manifiesta no solamente en las escenas culminantes, sino en la idea y pensamiento de la fábula.

«El hombre del antifaz blanco»

Es una adaptación de la novela de Wallace, en la que todo es convencional, artificioso y rebuscado. No hay atentados a la moral ciertamente, salvo una muy ligera escena un poco inconveniente; pero los hay al sentido común, a la lógica y al buen gusto.

«El hombre invisible»

Es un film inspirado en una novela de Wells. Impresionante, y causa verdadera emoción al público, que, ganado por la sugestión del film, no llega a pensar que todo lo que ve es absolutamente inverosímil. El final es absurdo. Alcanzado el ente invisible por un disparo, muere, y es entonces cuando únicamente adquiere forma humana. Es una cinta eminentemente cinematográfica, y desde el punto de vista moral es plenamente correcta.



Mae West



Clara Bow

«El nuevo Robinson»
Douglas Fairbanks, por apuesta, se va a una isla desierta, y allí consigue el nuevo Robinson rodearse de una serie de comodidades de forma totalmente imposible. No carece de ningún *comfort* ni de ninguna comodidad el solitario audaz. Hasta se logra un tranvía aéreo. La fotografía de paisajes magníficos realza el mérito de esta cinta muy entretenida y graciosa a ratos, que no ofrece reparo alguno en el orden moral.

«El pasado de Mary Holmes»

Es la adaptación de la novela de Rex Roach titulada *La mujer de los patos*, y en ella se trata de la historia de una famosa artista, que acabó entregada al alcoholismo y a una vida abyecta y repugnante, expresada con crudo realismo, que es-
tamos en el deber de advertir.



Jack Holt

mienzo. En efecto, no cabe justificación, sólo por el hecho de que relate su historia a los jueces, para librar de culpa a su marido, que se hace responsable de la muerte que ella ha dado a quien estuvo a punto de vender su dignidad para pagar una deuda.

«El frente invisible»

Una película más de espionaje, sin nada nuevo ni original, y en la que únicamente está lograda la parte técnica y la realización de algunas escenas de la guerra marítima, verdaderamente emocionantes.

«El gran domador»

Un alarde de valor en Clyde Beatty, joven domador de fieras, representa esta película, que está hecha exclusivamente para que se advierta y escalofrié el dominio del domador. La película está tomada con maravillosa exactitud y acierto. No hay en ella nada inmoral, lo que la hace recomendable.

«El hacha justiciera»

Una vez más sale a relucir el tan manoseado tema del vengador de su honra. El tono de adulterio y asesinato que late en el fondo del asunto no puede disimularlo en lo plástico de la proyección, no obstante haberse encubierto algunas escenas fuertes. Edwar Robinson llena a las mil maravillas su papel de marido burlado.

«El hechizo de Hungría»

La eterna opereta convencional, de situaciones forzadas y arbitrarias y de tema fácil y picaresco. Abundan exhibiciones de *girls* y escenas de pésimos inconvenientes. La música, agradable y fácil, de Brodsky, pegadiza y retozona, subraya bien la acción inverosímil de este film.

«El hijo del Destino»

De fondo y realización totalmente impecables. Esta cinta exalta la pureza de un amor que sabe sacrificarse. Después encuadran el asunto una se-



Conchita Piquer

«El poder de la gloria»

He aquí una película que pudiera haber sido muy interesante, moral y aleccionadora; pero una torpe obstinación en prolongar y desviar el tema con detalles innecesarios hacen reprochable el film. La primera parte es magnífica desde el punto de vista moral; pero en la segunda, con que digamos que hay dos adulterios, dos suicidios y alguna que otra escena inconveniente, nos ahorra todo comentario, por sumario que sea



Roberto Rey

«El precio de la inocencia»

El fondo es absolutamente moral. Se trata de una película en la que se muestran los peligros que acechan a la juventud, a las muchachas, sobre todo, con lo que exige un cuidado esmerado por parte de los padres. Pero para llegar a esto, el autor del drama se pierde por los vericuetos de una franca inmoralidad. Con morbosa complacencia se detienen autor, director e intérpretes en escenas de la más baja sensualidad.

«El presidente fantasma»

Pertenece esta película al género satírico, y es una diatriba violenta contra el sistema electoral al uso y costumbre de los Estados Unidos. La fábula, poco original, ya que en esta cinta se da un golpe más al tema de la suplantación de la personalidad, está bien desarrollada. El motivo temático es gracioso. Se reduce a que los partidarios de un político, candidato a la presidencia de la República, cogen a un charlatán de barraca, que se parece mucho al político, para que en vez de éste recorra las ciudades dando mítines y conferencias. Y como se trata de un hombre de gran simpatía personal, logra ganar muchos adeptos para su política. El tema se retuerce lo más posible, y la acción se complica de modo inverosímil, pero sin que haya nada atentatorio a la moral.



Ana María Custodio

«El príncipe de Arcadia»

Amores morganáticos de un príncipe que, rompiendo todo lo convencional y protocolario, se casa con una cómica. El film, que tiene un perfil frí-

«El más audaz»

Lo sentimental y lo frívolo, con todo su bagaje tópico, se enlazan en esta comedia americana, bastante artificial y poco airosa en los mismos efectos cómicos. No faltan las escenas de siempre, en las que se da rienda suelta a una irreprimible fogsidad amorosa.

«El mundo es mío»

Los que creen que nunca segunda partes fueron buenas se equivocan, pues *El mundo es mío*, cuya tema es igual al de *El hombre invisible*, esta más lograda que ésta, y tiene la ventaja de que no hay ninguna escena ni situación que merezca el más leve reproche, ni desde el punto de vista moral ni técnico, ni en la parte interpretativa

«El negocio es el negocio»

Película humorística, entretenida y optimista, a ratos graciosa, y en la que se trata de exaltar el temperamento yanqui y la facilidad de los norteamericanos para triunfar en la vida de los negocios. Algunas escenas, demasiado atrevidas, conviene hacer notar en esta cinta su importancia.

«El nuevo Robinson»

Douglas Fairbanks, por apuesta, se va a una isla desierta, y allí consigue el nuevo Robinson rodearse de una serie de comodidades de forma totalmente imposible. No carece de ningún *comfort* ni de ninguna comodidad el solitario audaz. Hasta se logra un tranvía aéreo. La fotografía de paisajes magníficos realza el mérito de esta cinta muy entretenida y graciosa a ratos, que no ofrece reparo alguno en el orden moral.

APOLOGIA Y ANDANZAS DEL VENDEDOR AMBULANTE

EL vendedor callejero se está convirtiendo en algo tan consubstancial con la fisonomía de la calle madrileña que no tendría nada de extraño que un día lo viéramos figurar en los carteles de nuestra propaganda exterior para atracción de turistas. Vamos calle de Alcalá arriba.

Aquí, un grupo; allí, otro; más allá, otro. Nos acercaremos a este que está más nutrido. En el centro, un señor algo gordo—tipo español, acento francés y pantalones americanos—está haciendo un derroche de elocuencia y de mímica para convencer al «respetable» de las ventajas que le reporta adquirir su mercancía.

—... Y este lote de preciosas alhajas que en cualquier bazar de moda les costaría treinta pesetas, yo, en atención al público madrileño y a que soy un propagandista de la Casa «Cooper and Company Limited of London», no les cobro treinta pesetas, ni veinte, ni diez, ni cinco. Les voy a cobrar solamente la insignificante, la despreciable cantidad de cuatro pesetas, ¡ójánlo bien!, he dicho cuatro pesetas y no me arrepiento. Conque ya lo saben, pueden ir haciendo los pedidos ordenadamente y en la inteligencia de que no serviré a cada persona más de tres lotes, porque tengo interés en que todo el mundo pueda disfrutar de esta ganga...

El orador dirige la vista alrededor del grupo y espera unos segundos, sin resultado alguno.

—Bien, señores, veo que no se deciden; pero como yo tengo más interés en vender que ustedes en comprar, voy a hacerles una oferta sensacional, con la cual pierdo dinero, que conste. El mismo lote de antes, aumentado con esta sortija de metal inoxidable—lo más parecido al oro—y disminuído de precio; les voy a cobrar únicamente la cantidad de tres pesetas. Pero les advierto que si ahora no les interesa, doy por terminada la propaganda por hoy y, con el permiso de ustedes, me retiro a descansar.

Pasan unos segundos sin que nadie se decida. De pronto, un señor—traje claro y sombrero negro—, que ocupa la última fila, avanza abriéndose paso a fuerza de codazos y pide tres lotes. No ha acabado de pagarlos, cuando otro señor que está a su lado pide también; en ese momento, otros muchos espectadores hacen lo propio... y en poco rato el comerciante liquida buena parte de sus productos.

(A esto le llaman los psiquiatras «psicología de las multitudes».)

Luego, ya por la noche—esto no lo hemos visto, pero muy bien pudiera haber ocurrido—, el buen comerciante callejero recibe en su Pensión la visita de un señor—traje claro y sombrero negro—con el que habla durante unos minutos. Sale a despedirle hasta la puerta, donde le entrega unas monedas, al mismo tiempo que le dice:

—Ahí tienes tu jornal de hoy, y ya sabes: mañana, a las nueve, en la plaza de Atocha.

El hombre que vende pibotes metálicos para los botijos va progresando rápidamente hacia un lugar preeminente del comercio callejero—también hay categorías—. El invierno pasado vendía gomas para los paraguas, venta que corresponde a una de las categorías más bajas—tal vez la inferior—de la escala profesional.

Pero ahora las cosas han variado favorablemente. El comerciante—genio innovador—se ha dado cuenta de que casi nadie sabemos beber agua en botijo y de que pagamos nuestra torpeza con el detrimento de la pechera de la camisa o la corbata recién comprada. Y el comerciante—bienhechor de la Humanidad—ha ideado la forma de que podamos refrescar nuestras fauces con la cantidad necesaria y suficiente de agua fresca y sin peligro de deterioro alguno, mediante el desembolso de una pequeña cantidad, a cambio de la cual nos entrega un artístico cono metálico—hoja de lata—, para que lo apliquemos al surtidor de nuestro botijo.

La sección de corbatería es la que con más frecuencia se prodiga en este gremio de la venta ambulante. Allí donde esté usted, lector, sea en la calle, en la terraza de un café, en el tranvía o en el hall de un cine, se le presentará uno de estos muchachos y cortésmente—«¿Desea alguna corbata, señor?»—extenderá su brazo izquierdo, para que usted pueda elegir entre el variado surtido.



¡Gafas contra el aire y el sol Son beneficiosas para la vista; pero el que se las pone ve todo muy obscuro



Si usted quiere afeitarse en la calle, puede hacerlo; aquí está el vendedor de brochas y jabones



El «corbatero» es uno de los vendedores que con más frecuencia se prodiga en nuestras calles



Este vendedor, filósofo y paciente, espera la llegada del problemático cliente (Fots. Cortés)



—Lleve usted algo para el pequeño—dice esta vendedora, y la evocación del pequeño hace que le compremos

← El vendedor de aparatos metálicos para los botijos es el hombre que nos proporciona la forma de conservar incólume la pechera de la camisa

Si usted no elige ninguna—como ocurre casi siempre—, el vendedor no insistirá y se marchará en busca de mejor cliente.

Casi todos son jóvenes y suelen estar bien presentados. Algunos de ellos son estudiantes faltos de recursos que simultanean la venta de corbatas—forma de obtener el diario yantar—con la preparación para algún Cuerpo del Estado; otros son empleados, a quienes la crisis actual hizo salir de sus oficinas, y todos ellos constituyen lo que pudiéramos llamar aristocracia de la clase.

Esto no quiere decir que el vendedor de corbatas obtenga una ganancia superior a la de sus demás colegas de la calle. Ni mucho menos.

—Antes, al implantarse el sistema—me decía uno de estos vendedores—, obteníamos buena utilidad; pero ahora somos tantos, que la competencia ha malogrado el negocio.

Este hombre que en plena Puerta del Sol se acerca a nosotros con ademán decidido y con una mano en el bolsillo nos da la sensación de que vamos a ser víctimas de un atraco. Pero no; se nos ha acercado con aire misterioso, ha sacado del bolsillo su mercancía, consistente en una vistosa pluma estilográfica, y nos ha hablado en voz baja, como si se tratara de un secreto:

—Atienda, «cabayero»; se le presenta la ocasión de adquirir una magnífica pluma de la mejor marca en la décima parte de su valor. Vale veinte pesetas, y yo se la dejo en dos. ¿Hace?...

Hemos parado y me he puesto a examinar la pluma con cierto aire ingenuo de posible comprador.

—¿Y cómo la da usted tan barata?

—Es que, se lo digo en confianza, esta pluma... yo no la he comprado. ¿Entiende usted? Por eso la doy tan barata.

Esto, dicho así y acompañado de un gesto significativo, no puede dejar lugar a dudas sobre la procedencia de la mercancía.

Sin embargo, a pesar de las insinuaciones del comerciante—ardid de vendedor avisado—, hay que declarar, en honor a la verdad y aun al mismo vendedor, aunque él no lo quiera, que los productos que vende son de una procedencia perfectamente legal—diez pesetas la docena—aunque se obstine en hacernos creer otra cosa.

He aquí dos vendedores que se han colocado estratégicamente. Primero, el vendedor de brochas para la barba; unos pasos más abajo, el de hojas de afeitar. Es decir, que estos objetos los encontramos en la calle por el mismo orden que los utilizamos en el cuarto de baño. (Alguien ha dicho que en España la calle es la prolongación del hogar.)

Si un transeúnte se acerca al vendedor de brochas es señal inequívoca de que se afeita solo—piensa el de las hojas—; luego es oportuno ofrecerle un paquete. Y así lo hace, con muchas posibilidades de vender.

Si el transeúnte a quien se acerca es al vendedor de hojas, el de las brochas se encuentra en el caso de hacer la misma suposición, y allá va con su mercancía, dispuesto a convencer al futuro cliente.

Este sistema de venta «en vecindad» tiene muchas ventajas y, sobre todo, demuestra lo conveniente que es la armonía en todos los órdenes de la vida.

Mariquita Monleón, por Rafael Pérez y Pérez.—Editorial Juventud. Barcelona. 2 pesetas.

LIBROS

Admirable pintura de un carácter femenino en lucha con las más extrañas circunstancias. La vida recogida y algo extravagante de cuatro solteronas; el amor irreflexivo y temerario de un buen muchacho; las reuniones de la buena sociedad en una capital de segundo orden, y por fin, el amor definitivo, que triunfa sobre el temperamento infantil de la protagonista y sobre un sombrío incidente de su primera juventud, en el que—a pesar de su inocencia—se ha visto trágicamente envuelta... He aquí los principales rasgos de esta bellísima novela, interesante, moral, educativa.

El brillante azul, por M. Maryán.—Edit. Juventud. Barcelona. 1,50 pesetas.

Entre todas las deliciosas novelas de M. Maryán sobresale *El brillante azul*, por atormentados y atormentados en una misma narración los encantos del amor puro entre dos amables jóvenes, los misterios de un robo que amenaza tronchar este delicado amor, las descripciones poéticas de viajes a lo largo del Rhin legendario, los patéticos momentos de la muerte de seres queridos, todo ello envuelto en un exquisito ambiente de piedad sincera y profunda. Recomendamos con verdadero interés a nuestras lectoras esta emocionante novela.

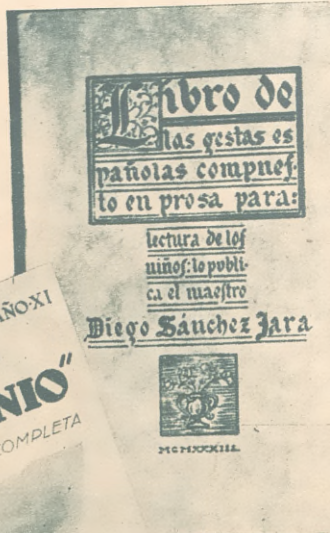
Libro de las gestas españolas, por Diego Sánchez Jara. Edit. Casa del Niño. Murcia.

Elegantemente impreso y amenamente escrito, este libro de Sánchez Jara pone al alcance de las inte-

ligencias infantiles algunos de los más novelescos episodios de la Historia de España: la historia del rey don Rodrigo la leyenda del conde Fernán-



González. la vida y hazañas de Bernardo del Carpio, la tragedia de los siete Infantes de Lara. El libro es interesante y patriótico; pero tratándose de una obra para niños tal vez hubiera sido más oportuno escoger otros temas en los que no hubiera que rozar (aunque el autor lo hace con exquisita limpieza) historias escabrosas.



Infortunio, por María Mercedes Ortoll. Edit. Juventud. Barcelona. 1,50 ptas.

La protagonista de *Infortunio* es un conmovedor ejemplo de abnegación, de sacrificio, de caridad cristiana. Desamparada casi por sus padres, que no se preocupan de ella; enamorada de un joven que la quiere con inmensa ternura, Cristal pasa por el enorme infortunio de ver privado de la vista a su futuro esposo, con quien se casa a pesar de todo, convirtiéndose en el ángel bueno del pobre ciego, que ve de esta manera iluminada por un dulce rayo de felicidad la negra dos veces triste de su vida.

NOTA. Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección, deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY IMPORTANTE. Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.

Concurso de Pasatiempos

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 44 ¿De qué es la tienda?



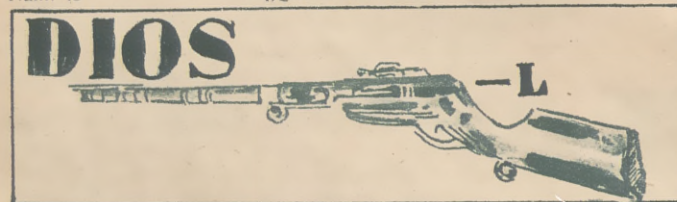
Núm. 48 ¿Qué es lo que admiras de las "varietés"?



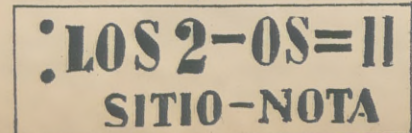
Núm. 49 ¿Quién fue el mejor intérprete de "El Tenorio"?



Núm. 45 ¿Qué es tu marido?



Núm. 46 Puede interpretarse de varios modos



Núm. 47 Charada

Por tres dos-primera de prima-dos-tres, dos una tercera Rosa con Andrés.

Núm. 50 ¿Te gustaron las salamantinas?



Concurso de Pasatiempos de ESTO Núm. 8 Julio - Agosto - Septiembre 1934



33.—La lucha de «Cuco» y «Chispa» dió tiempo al policía a que llegara, y echándose sobre el ladrón, pudo reducirle y esposarle las manos.



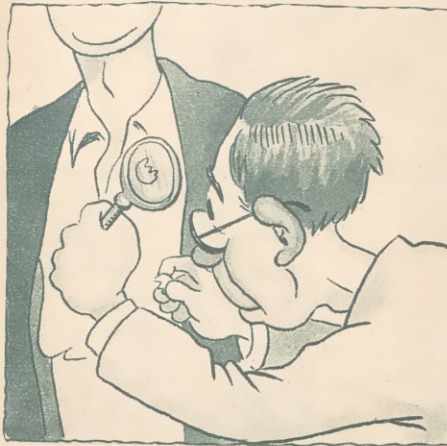
34.—De los mordiscos de «Chispa» quedó el pantalón hecho añicos, dejando al descubierto las piernas, por lo que se pudo observar que llevaba una sola liga. Pérez recordó el broche encontrado en el escaló, y cotejándolo con el que tenía puesto, observó que eran iguales.



35.—¡Buen servicio hemos hecho, «Chispa»; nuestros jefes nos felicitarán!



36.—En presencia del inspector, «Cuco» negaba ser el autor del robo, y durante el interrogatorio, Pérez observó que un botón de la camisa lo tenía partido por la mitad.



37.—Comparando con el medio botón que él encontró en el escaló, pudo apreciar que era el mismo.



38.—Con todos estos datos y la presentación de la caja con las joyas, tuvo que confesarse «Cuco» autor del robo, siendo condenado a presidio.



39.—«Cuco», en la soledad de la celda, lloraba su desgracia, y el no haber tenido en su infancia quien le hubiera enseñado a ser honrado y temeroso de la justicia divina y humana.



40.—Mientras que Pérez y «Chispa» saboreaban la satisfacción del deber cumplido, homenajes y felicitaciones de sus jefes.

(FIN)

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «La Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirijirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.



Escopetas finas de caza y tiro de pichón.

VICTOR SARASQUETA S.L. EIBAR
SOLICITE CATALOGO GRATUITO

¡ATENCIÓN, AFICIONADOS! Solamente las escopetas VICTOR SARASQUETA son las auténticas SARASQUETA; no fiarse de nombres imitados

HUMOR AJENO



EL PERRO DE LANAS: «¡Qué perrazo más cómico!»
EL LEÓN: «¡Qué leoncito más cómico!»

(«Mucha», Varsovia)



La experiencia me enseñó

que una sopa hecha con Caldo Maggi en cubitos agrada siempre tanto a las personas mayores, como a los niños.



Exigid la etiqueta con el nombre:

MAGGI

BORRACHOS
CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA. MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS. CLINICA BASTÉ. PLAZA REPUBLICA, 2, BARCELONA

Talleres de Prensa Gráfica, S. A.: Hermosilla, 73. Madrid

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.
BAUME BENGUÉ
Curacion radical de
**GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS**
De venta en todas las farmacias y droguerías.

Poigrain LA BLANCA
MULTICOPISTA
— MANO — MAQUINA
en uno o en VARIOS colores
PRECIO 40 Ptas.
Toda venta y reparación
MOYA F. DE BASTERRA H.ª
VITORIA (España)
RENTAS GARANTIZADAS

GRAFICOS DE ACTUA- LIDAD



↑ BARCELONA.—La Virgen de Agosto constituyó la máxima fiesta, la «festa major» de la popular barriada de Gracia, que se inunda de flores y de adornos



↑ VALENCIA.—También los pueblos valencianos celebran las fiestas de la Santísima Virgen con las típicas ofrendas de macetas de albahaca



MADRID.—Aspecto que ofrecía la escalinata exterior de la iglesia de Santa Bárbara durante los funerales por el alma de don Gonzalo de Borbón y Battenberg. El enorme gentío llena las amplias naves y rebasa las puertas del templo →

ROMA.—El príncipe Starhemberg arenga a los jóvenes austriacos que residen en Roma. Mussolini escucha la arenga del príncipe. Al pie de la tribuna se ve un retrato del inmortal canciller Dollfuss ↓



↑ Portsach.—La quinta de recreo de don Alfonso de Borbón, «Haus Felicitas», rodeada por tropas austriacas, que van a rendir los últimos honores oficiales que Austria ha tributado a don Gonzalo de Borbón y Battenberg

